

PRINCIPIOS

Revista Teórica y Política



LIU SHAO-CHI

Informe político del Comité Central
del
Partido Comunista de China
presentado al
VIII Congreso del Partido

N.º 39

Diciembre de 1956

PRINCIPIOS

Organo oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile

OCTAVO CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

La Dirección del Partido Comunista de Chile entrega a sus militantes y simpatizantes, en este número de la revista Principios, correspondiente al mes de diciembre, el Informe Político del Comité Central del Partido Comunista chino rendido por el camarada Liu Shao-chi, en el VIII Congreso del Partido.

La Dirección del Partido ha reemplazado la edición habitual correspondiente al último mes del año 1956, por este importantísimo documento que, sin lugar a dudas, representa un gran aporte a las luchas de nuestro Partido. A pesar de las diferencias que existen entre los problemas que debemos resolver en nuestro país y los que ha enfrentado y enfrenta el pueblo chino, dirigido por su Partido Comu-

nista, hay numerosos aspectos comunes entre las tareas revolucionarias que ha sido necesario resolver en China y las que están planteadas en nuestro país. La antigua China también era un país con una estructura agraria tipo semifeudal y dominado por el imperialismo extranjero. Es por esto que la revolución china ofrece valiosas experiencias al Movimiento de Liberación Nacional de Chile.

China ha contado, además, en su revolución agraria y antiimperialista y en sus esfuerzos por desarrollar el socialismo, con el sólido apoyo de la Unión Soviética y de los otros países que terminaron con el régimen capitalista después de la última guerra. Esto le ha permitido al pueblo chino enriquecer las experiencias y

los métodos para construir el socialismo y eliminar muchos errores que era imposible casi evitar, tratándose de una empresa histórica completamente nueva como lo fue la conquista del socialismo por la Unión Soviética y su construcción en medio del mundo capitalista.

Invitamos, por lo tanto, a los camaradas a estudiar y divulgar el presente documento, no con el propósito de aplicar mecánicamente lo que allá se haya realizado, sino que, para confrontar las experiencias del Partido Comunista chino y utilizarlas en forma creadora, tomando siempre en cuenta las particularidades con que debe desarrollarse la lucha en Chile, de acuerdo a nuestras características nacionales.

Informe político del Comité Central del Partido Comunista de China presentado al VIII Congreso del Partido

Camaradas:

Desde el VII Congreso de nuestro Partido han transcurrido 11 años. Durante este período se han producido en la vida de nuestra patria dos grandes acontecimientos de importancia histórico-mundial. En 1949 el pueblo, dirigido por nuestro Partido derribó la dominación reaccionaria del imperialismo, del feudalismo, del capital burocrático, y proclamó la República Popular China. En la segunda mitad del año pasado y en la primera mitad del año actual, el pueblo, dirigido por nuestro Partido, obtuvo una victoria completa, decisiva en las transformaciones socialistas de la agricultura, de la industria artesana, de la industria y el comercio capitalistas. Como resultado de estas dos victorias se ha producido una serie de cambios radicales en la vida interior y en las relaciones exteriores de nuestro país.

A excepción de la provincia de Taiwán, que aún continúa ocupada por los agresores norteamericanos, todas las fuerzas del imperialismo extranjero que oprimían al pueblo chino durante los últimos cien años, han sido expulsadas del país. China es ya una gran potencia independiente y soberana.

La burguesía burocrática e intermediaria de los intereses imperialistas, que era el instrumento del imperialismo extranjero, ha sido eliminada en todo el territorio continental de China.

A excepción de regiones aisladas, la clase de los terratenientes feudales también ha sido liquidada. La clase de los campe-

sinos ricos está en proceso de liquidación. Los ex terratenientes y campesinos ricos, que explotaban a los campesinos, están convirtiéndose en personas nuevas, que viven de su propio trabajo.

Los elementos de la burguesía nacional, de explotadores que eran, se están convirtiendo en trabajadores.

Las amplias masas de campesinos y de otros trabajadores individuales se han convertido en trabajadores colectivos socialistas.

La clase obrera ya es la clase rectora del país. Sus filas han engrosado, se ha elevado considerablemente su conciencia y su nivel cultural y técnico.

Ha cambiado la antigua fisonomía de los intelectuales; hoy, son una fuerza al servicio del socialismo.

Todas las nacionalidades del país se han unido en una gran familia, unida y amistosa.

El Frente Único Popular Democrático, dirigido por el Partido Comunista se ha ampliado y consolidado aún más.

Nuestro país se ha incorporado al campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, que lucha por la paz duradera y el progreso de la Humanidad; ha establecido lazos inquebrantables de amistad y de colaboración con la gran Unión Soviética y todos los países de democracia popular. Nuestro pueblo, en su guerra victoriosa contra la agresión norteamericana y de ayuda a Corea, ha desbaratado los desvergonzados designios de los agresores imperialistas. En las

relaciones exteriores, nuestro país está por la defensa de los cinco principios de coexistencia pacífica. Se ha acrecentado la autoridad mundial de nuestra patria.

Todos estos cambios han producido, no solamente una entusiasta movilización revolucionaria, sin precedentes, del pueblo chino de 600 millones, sino que no pueden menos de tener una gran fuerza atractiva en la vida internacional, y sobre todo en todas las naciones oprimidas y en todos los pueblos explotados.

En el momento actual, la tarea de nuestro Partido consiste en convertir a nuestro país lo más pronto posible en una gran potencia socialista, apoyándonos en los centenares de millones de masas del pueblo trabajador liberado y organizado, fundiendo todas las fuerzas susceptibles de ser unidas dentro del país y allende sus fronteras y aprovechando totalmente todas las condiciones que nos son favorables.

Para dar cima a esta tarea grandiosa debemos sintetizar acertadamente la experiencia de nuestra lucha, seguir llevando a cabo las transformaciones socialistas, intensificar aún más la edificación socialista, continuar saneando la vida política del país, resolver acertadamente los asuntos internacionales y continuar consolidando nuestro Partido. La discusión y acuerdo sobre todas estas cuestiones en nuestro Congreso hará posible que nuestro Partido y nuestro pueblo, basándose en las victorias ya alcanzadas, logre nuevas victorias, más grandiosas aún.

I. La línea general del Partido en el período de transición

Hace 11 años planteó el VII Congreso del Partido ante todo el Partido la siguiente tarea: "movilizar con audacia a las masas, robustecer las fuerzas del pueblo, unir a todas las fuerzas del país susceptibles de ser unidas, aplastar a los agresores y construir una nueva China". Esta tarea fue cumplida ya en 1949.

Los reaccionarios a veces eligen ellos mismos el camino que les conduce al abismo. La orientación de nuestro Partido en el VII Congreso fue de exigir al Kuomintán la formación de un Gobierno de coalición con todas las fuerzas democráticas del país. Ya en el período inicial de la guerra antijaponesa, nuestro Partido firmó con los kuomintanistas un acuerdo de lucha conjunta contra el Japón. Después de esto, y sobre todo después de la terminación de la guerra antijaponesa, nuestro Partido volvió muchas veces a celebrar conversaciones pacíficas con el Kuomintán con el fin de evitar la guerra civil, y trató, por vía pacífica, de realizar en China transformaciones político-sociales. En 1946, junto con algunos partidos democráticos, logramos un acuerdo con el Kuomintán sobre la construcción pacífica del país. Sin embargo, acto seguido, la pandilla reaccionaria del Kuomintán, apoyada por el imperialismo norteamericano, desencadenó una gran guerra civil que abarcó todo el país y que perseguía el afán de aniquilar al Partido Comunista de China, que era la encarnación de la fuerza del pueblo chino, de aniquilar a todas las demás fuerzas progresivas democráticas. Sin embargo, fallaron sus cálculos, nuestro Partido, al mismo tiempo que luchaba por transformaciones pacíficas, no renunció de ninguna manera a la vigilancia y no renunció a armar al pueblo. Nuestra política era la siguiente: si el

Kuomintán quiere la paz y quiere realizar transformaciones en condiciones de paz, coincide con los intereses del pueblo, coincide con el objetivo por el que nosotros luchamos. Sin embargo, nosotros sabíamos que la realización de los anhelos pacíficos no dependía de nosotros sino de las clases dominantes de entonces. Si la camarilla reaccionaria del Kuomintán se empeñaba en desencadenar la guerra, también estábamos plenamente preparados, capaces de movilizar las fuerzas del pueblo para derrotarla, para que los iniciadores de la guerra se llevasen el castigo merecido. Esa fue la conclusión que sacó la historia. La gente que soñaba con aplastar a la fuerza al pueblo fue aplastada ella misma por el pueblo.

En oposición a la pandilla reaccionaria, el pueblo no está por la guerra. Incluso en el curso de la guerra, al realizar la labor de atraernos al enemigo a nuestro lado, de llevar a cabo con él consultas y conversaciones, consumamos la liberación pacífica de aquellas regiones del país allí donde era posible. Así, por ejemplo, fueron liberados por vía pacífica Pekín, la provincia de Suiyuán, las ciudades de Chenshá, Kunmín, la parte occidental de la provincia de Sechuán, Sínchían y el Tibet.

El pueblo procede con justeza absoluta aunque recurra a las armas cuando a ello le obligan y cuando no tiene más remedio que recurrir a las armas. Estar en contra de que el pueblo proceda así, exigir que el pueblo se someta al enemigo que ataca, significa pasarse al oportunismo. Estar del lado de la revolución o del lado del oportunismo, es un gran problema que decide si el pueblo de 600 millones debe tomar el Poder en sus manos, cuando han madurado las condiciones para ello. Nuestro Par-

tido eligió el camino de la revolución, gracias a lo cual contamos hoy con la República Popular China.

Después de la proclamación de la República Popular China, debido a que la clase obrera de nuestro país en sólida alianza con los centenares de millones de campesinos, se hizo cargo del Poder en todo el país, el partido político de la clase obrera, el Partido Comunista de China, se convirtió en el partido dirigente del poder político de todo el país, la dictadura de la democracia popular, de hecho, pasó a ser una de las formas de la dictadura del proletariado. Esto creó las premisas para que nuestra revolución de carácter democrático-burgués se transformase directamente en revolución proletaria de carácter socialista por vías pacíficas. De ahí que la proclamación de la República Popular China simbolice la culminación fundamental de la etapa de la revolución democrático-burguesa en China y, el principio de la etapa de la revolución proletaria socialista y el principio del período de transición de nuestra sociedad del capitalismo al socialismo.

¿Cuáles son las particularidades principales del período de transición en nuestro país?

En primer lugar, nuestro país es industrialmente atrasado. Para la construcción de la sociedad socialista es necesario desarrollar la industria socialista y sobre todo la industria pesada, con el fin de transformar a nuestro país de un país agrario atrasado en una potencia industrial avanzada. Mas, para ello se requiere un tiempo bastante largo.

En segundo lugar, en nuestro país la clase obrera cuenta como aliado no solamente con los campesinos y la pequeña burguesía urbana sino también con

la burguesía nacional. Por tanto, para la transformación de la vieja economía hay que recurrir a los métodos de la transformación pacífica no solamente por lo que respecta a la agricultura y a la industria artesana, sino también en cuanto a la industria y al comercio capitalistas. Y esto hay que hacerlo paso a paso, para lo que se requiere tiempo.

Partiendo de la situación concreta de nuestro país, el Comité Central del Partido fijó la línea general de nuestro Partido en el período de transición de la siguiente manera:

Durante un período de tiempo bastante largo hay que realizar gradualmente la industrialización socialista del país y conseguir paulatinamente las transformaciones socialistas en la agricultura y en la industria artesana, así como en la industria y el comercio capitalistas. Esta línea general del Partido fue planteada en el año 1952, a fines del período de restauración de la economía nacional, y en 1954 fue aprobada por la Asamblea Popular Nacional y fue inscrita en la Constitución de la República Popular China como tarea fundamental del país para el período de transición.

La línea general del Partido en el período de transición es el faro que nos alumbró en todo

nuestro trabajo. La desviación de esta línea en el trabajo conduciría inevitablemente a los errores de las desviaciones de derecha o "izquierdistas". En los últimos años, la desviación de derecha de la línea general residía en lo fundamental en conformarse con los éxitos logrados por la revolución democrático-burguesa, en las exigencias de detener el avance del movimiento revolucionario, en el no reconocimiento de la necesidad del paso de nuestra revolución al socialismo, en la falta de deseo de realizar la adecuada política de limitación de la burguesía urbana y rural, en la falta de fe en que el Partido pudiera dirigir a los campesinos en su marcha hacia el socialismo, en la desconfianza en que el Partido está en condiciones de dirigir al pueblo en la construcción del socialismo. La desviación "izquierdista" de la línea general residía, en lo fundamental, en exigir la construcción del socialismo "de la noche a la mañana", en exigir el aplastamiento de la burguesía nacional en nuestro país por medio de la confiscación o del desplazamiento, causando la ruina de la industria y el comercio capitalistas, en el no reconocimiento de que para el paso al socialismo hay que optar por los avances medidos, en la desconfianza en que podemos lograr la

finalidad de la revolución socialista por vía pacífica.

Nuestro Partido rechazó y criticó resueltamente ambas desviaciones erróneas. Es evidente que si nuestro Partido hubiera accedido a cualquiera de estas opiniones, no estaríamos en condiciones de construir el socialismo o, por lo menos, no podríamos construirlo tan felizmente como lo estamos haciendo hoy.

De acuerdo con la línea general en el período de transición nuestro país emprendió en 1953 el cumplimiento del Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional. El Comité Central del Partido consideraba antes que para el cumplimiento de las tareas principales del período de transición haría falta el tiempo necesario para tres planes quinquenales aproximadamente. La práctica del cumplimiento del Primer Plan quinquenal ha demostrado que para dar cima a la industrialización del país, efectivamente se requiere un tiempo equivalente a tres planes quinquenales o quizá algo más. Sin embargo, la tarea de las transformaciones socialistas ha sido ya cumplida en lo fundamental durante el Primer Plan quinquenal, y durante el Segundo Plan quinquenal, a excepción de algunas zonas, podrá terminarse del todo.

II. Acerca de las transformaciones socialistas

La transformación socialista en la agricultura, en la industria artesana y en la industria y comercio capitalistas ha alcanzado ya victorias decisivas en nuestro país.

Según cálculos hechos en junio del año en curso, de las 120.000.000 de familias campesinas que hay en el país, 110 millones, es decir, el 91,7% de ellas, ya han ingresado en las cooperativas agrícolas de producción. De ellas 35.000.000 han ingresado en las cooperativas de tipo inferior y 75 millones, o sea la mayoría, han ingresado en las co-

operativas de tipo superior. También existen progresos en el movimiento de la ayuda mutua y la cooperación en la ganadería.

Los artesanos individuales de todo el país han ingresado en cooperativas de diferente tipo según sus formas de producción. El número de ingresados en las cooperativas industriales de producción, en las brigadas de producción, y en las cooperativas artesanas de producción y venta constituyen ya el 90% del número total de los que trabajan en la industria artesana. Los pescadores y salineros individuales, los trabajadores individuales ocupados en el transporte, en lo

fundamental, han realizado la cooperación en la actualidad.

En la industria y comercio capitalistas de todo el país se ha realizado, en lo fundamental, el sistema mixto, estatal-privado, de dirección por ramos. En el pequeño comercio particular también se han organizado, en lo fundamental, las cooperativas, las cuales realizan la compra y venta por encargo del comercio del Estado y de las cooperativas.

Todos estos éxitos han sido conseguidos principalmente a partir de la segunda mitad del año 1955, o sea, en pleno auge del movimiento por la transformación socialista en la agricultura,

en la industria artesana y en la industria y comercio capitalistas en nuestro país.

El comienzo del auge del movimiento por la transformación socialista no fue casual, sino resultado inevitable de la maduración de todas las condiciones sociales en nuestro país a partir de 1949.

Después de la proclamación de la República Popular China, fueron confiscadas por el Gobierno Popular y convertidas en empresas estatales socialistas todas las empresas del capital burocrático, en cuyas manos se encontraban las palancas de la economía del país incluidas las empresas del Japón, Alemania e Italia, en China, de las que se apoderó el gobierno kuomintanista después de la victoria en la guerra antijaponesa.

De tal manera, el Estado tomó en sus manos grandes bancos, casi todos los ferrocarriles, la inmensa mayoría de las empresas metalúrgicas y otras ramas principales de la industria pesada y, también, algunas de las ramas más importantes de la industria ligera. De esta manera fue puesta la base de la situación preponderante de la economía socialista en nuestro país.

A continuación, el Gobierno Popular desarrolló con todas sus fuerzas la industria, el transporte y otras ramas de la economía estatal. En 1949, la industria estatal constituía el 26,3% del volumen de la industria y en 1952 llegaba al 41,5% y en 1955 había alcanzado la cifra del 51,3%.

El Gobierno Popular transformó los bancos particulares, grandes y pequeños, en bancos mixtos estatal-particulares bajo la dirección del Banco del Estado. El crédito bancario y las operaciones de seguros y también el comercio del oro, de la plata y de las divisas extranjeras fueron concentradas en manos del Estado. El Gobierno Popular estableció el control del comercio exterior y de las operaciones con las divisas. Fue creado por el Gobierno Popular un sistema único en todo el país del poderoso comercio estatal y de las cooperativas de abastecimiento y consumo, concentradas en manos del Estado las materias primas fundamentales de la industria y las fuentes fundamentales de mercancías, nacionalizado gradualmente el comercio al por mayor y fortalecida la posición

dirigente del comercio estatal en los mercados de todo el país.

El Estado ha desarrollado gradualmente la poderosa economía socialista, lo que nos ha asegurado una base material para efectuar las transformaciones socialistas de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio capitalistas. Sin embargo, para cumplir las tareas de las transformaciones socialistas, es preciso también adoptar una política y una serie de medidas que correspondan a las circunstancias de nuestro país; sólo de este modo se puede lograr que las amplias masas de campesinos y artesanos participen de buen grado en la economía colectivizada, y que la burguesía nacional, de un modo no muy forzado, acepte la transformación socialista.

¿Qué política y medidas hemos adoptado? A continuación vamos a hacer explicaciones breves, una por una, acerca del movimiento de las transformaciones en la agricultura, la industria artesana y la industria y el comercio capitalistas.

En primer lugar, debemos detenernos en la transformación socialista en la agricultura.

El movimiento por la cooperación en la agricultura de nuestro país se desarrolla sobre la base de la total realización de la reforma agraria. Para efectuar la reforma agraria, nuestro Partido no recurrió al método simplista de promulgar un solo decreto gubernamental otorgando "caritativamente desde arriba" las tierras a los campesinos. Después de la proclamación de la República Popular China, consagramos tres años enteros a esta obra empleando el método de movilizar a fondo a las masas campesinas de acuerdo con la "línea de masas", despertando plenamente la conciencia de clase de los campesinos, en particular de los campesinos pobres, incorporando ampliamente al movimiento a las mujeres campesinas, y dando cima a esta tarea mediante la lucha llevada a cabo por los propios campesinos. ¿Nos era indispensable emplear tanto tiempo? Consideramos que esto era completamente indispensable. El método empleado por nosotros dio posibilidades a los campesinos de ponerse en pie, de organizarse, seguir invariablemente al Partido y al Gobierno Popular y tomar firmemente en

sus manos el Poder en el campo y las armas. Por esto, la reforma agraria no sólo ha liquidado la clase de los terratenientes y ha debilitado considerablemente al campesinado rico en el aspecto económico, sino que en el terreno político ha derrocado la clase de los terratenientes y ha aislado a los campesinos ricos. Las amplias masas de campesinos conscientes consideran que la explotación tanto por los terratenientes como por los campesinos ricos es un hecho vergonzoso. Esto precisamente ha creado las condiciones favorables para la consiguiente transformación socialista en la agricultura y en medida considerable ha reducido los plazos para la cooperación en la agricultura.

Los campesinos pobres y braceros constituían del 50 al 70% de la población rural en la vieja China. Constituyendo el proletariado y el semiproletariado del agro, que acepta fácilmente la dirección de la clase obrera, han manifestado gran actividad no sólo en la revolución democrático-burguesa, sino también en la revolución socialista. Después de la reforma agraria ha mejorado la posición económica de las amplias masas campesinas, muchos campesinos pobres y braceros han pasado a ser campesinos medios. Sin embargo, debido a la escasez de tierra y a la numerosa población campesina, como término medio en todo el país, a cada persona corresponden sólo 3 mu de tierra de labranza (cerca de 1/5 de hectárea) y en muchos sitios de las provincias del Sur únicamente 1 mu o incluso sólo unos fenes (1 mu : 10 fenes), a consecuencia de lo cual se calculan en el campo, igual que antes, del 60 al 70% de campesinos pobres y capas inferiores de campesinos medios.

Si ellos continuaran practicando la economía individual, apoyándose en sus miserables parcelas, sus sueños sobre una vida acomodada habrían resultado irrealizables. Por esto, los campesinos pobres y no acomodados, que constituyen la mayoría, responden activamente a los llamamientos del Partido y desean ir por el camino de la cooperación.

Inmediatamente después de la reforma agraria, se crearon am-

plamente las brigadas de ayuda mutua en la producción agrícola, que llevaban en sí el embrion del socialismo; estas brigadas de ayuda mutua se fundaban en el trabajo colectivo de los campesinos. A causa de la superioridad de la ayuda mutua sobre el trabajo individual, las familias campesinas que se habían incorporado a organizaciones de ayuda mutua suponían ya, en 1952, el 40% de las familias campesinas de todo el país, y esta cifra ascendió en 1954 a cerca del 58%, y de ellas la mitad se habían constituido ya en organizaciones de carácter permanente. Sobre la base de esas organizaciones de ayuda mutua, el Comité Central del Partido comenzó a desarrollar sistemáticamente, a partir de 1952, las cooperativas agrícolas de producción de carácter semisocialistas. Estas son cooperativas de tipo elemental que implican la aportación de la tierra en calidad de acciones y una administración unificada, conservando, sin embargo, la propiedad privada sobre la tierra y los principales medios de producción. Estas cooperativas eran sólo poco más de trescientas a finales de 1951. Como a su vez son muy superiores a las organizaciones de ayuda mutua, han aumentado en la primera mitad de 1955 hasta alcanzar la cifra de 670.000, estando constituidas por 17.000.000 de familias campesinas. A partir del segundo semestre del año 1955, como es sabido, gracias a que el Comité Central del Partido y el camarada Mao Tse-tung corrigieron en el seno del Partido la desviación conservadora de derecha, que frenaba la iniciativa cooperativista de los campesinos, las cooperativas agrícolas de producción comenzaron a desarrollarse con extrema rapidez. Después, las cooperativas agrícolas de tipo elemental se han reorganizado en numerosas cooperativas de tipo superior, capaces de organizar de un modo más eficaz la producción. En esta clase de cooperativas, la propiedad privada sobre la tierra y los principales medios de producción ha sido sustituida por la propiedad colectiva.

Los hechos demuestran que el método de avance gradual que emplea nuestro Partido es conveniente porque da la posibilidad a los campesinos de ir obtenien-

do sucesivas ventajas en el movimiento por la cooperación, de irse acostumbrando poco a poco a la forma de producción colectiva, les permite desprenderse de un modo más natural y más suave de los hábitos de propiedad privada sobre la tierra y los demás principales medios de producción y acostumbrarse a la propiedad colectiva evitando o disminuyendo así considerablemente el daño que podría ocasionar un cambio repentino.

Durante el movimiento por la cooperación en la agricultura, la política del Partido consiste en lograr que los campesinos pobres y las capas inferiores de los campesinos medios que eran campesinos pobres antes de la reforma agraria, ocupen en las cooperativas una situación predominante y rectora para conseguir la unión sólida con los campesinos medios. A pesar de que los campesinos medios acomodados o relativamente acomodados constituyen la minoría en el campo, aún influyen mucho en las capas inferiores de los campesinos medios e incluso en los campesinos pobres. Estos campesinos acomodados por regla general apoyan al Partido Comunista y al Gobierno Popular, muchos de ellos hasta la reforma agraria no se han visto plenamente emancipados, sin embargo, titubearán inevitablemente antes de emprender el camino de la cooperación. Para fortalecer la alianza con los campesinos medios, el quid de la cuestión está en aplicar firmemente la política de voluntariedad y de provecho mutuo en el movimiento por la cooperación. La política de voluntariedad y de provecho mutuo se debe aplicar con todos, pero por lo que se refiere a los campesinos medios tiene mucha mayor importancia. El Partido no sólo prohíbe que se obligue a ingresar en la cooperativa a los campesinos medios, sino que establece que es preciso incorporar a las cooperativas en primer lugar a los campesinos pobres y a los campesinos medios de capa inferior y que a los campesinos medios bastante acomodados no se les debe incorporar por lo general a las cooperativas en la primera etapa del desarrollo del movimiento por la cooperación. El P. también establece que al resolver las cuestiones relacionadas con los medios de producción aportados a la cooperativa, no se consienta que sean perju-

dicados sus intereses ni se lucren a su costa; claro está que tampoco se permite perjudicar los intereses de los campesinos pobres, ni que se lucren a su costa los campesinos medios. La justa política de abastos del Estado ha ejercido también beneficiosa influencia en los campesinos medios. La compra y venta centralizadas por el Estado, de cereales y de otros productos agrícolas fundamentales y el establecimiento de precios razonables en la compra y venta centralizada, a partir de 1953, han liquidado en lo fundamental la especulación capitalista en el mercado por lo que se refiere a estos productos; además, se adoptó en 1955 una política adecuada según la cual se corrigió el error de haber aceptado indebidamente el año anterior cereales con 7.000 millones de chin de exceso, lo que ha disipado los temores de los campesinos de la compra excesiva de cereales por el gobierno. Gracias a la firme y constante aplicación en la práctica de la orientación de alianza con los campesinos medios y a que éstos han visto la falta de perspectivas del camino capitalista y las ventajas cada vez más claras de la producción cooperativista, amplias masas de campesinos medios durante el auge de la cooperación han dejado de titubear y manifestado activamente su deseo de ingresar en las cooperativas.

Por lo que se refiere a los antiguos terratenientes y campesinos ricos, el Partido en los años transcurridos se ha preocupado constantemente de dirigir a los campesinos para salir al paso y luchar contra la labor de zapa de aquellos en el movimiento por la cooperación. Sólo después de la victoria alcanzada en el movimiento por la cooperación, el Partido ha tomado la decisión de que se les diferencie según su situación concreta y se les permita ingresar en las cooperativas en diferente calidad y trabajar, recibiendo a igual trabajo igual remuneración, para reeducarlos y convertirlos en gente nueva.

Gracias a la aplicación de esta política, en menos de cuatro años transcurridos después de la reforma agraria hemos podido realizar en lo fundamental en escala nacional la transformación socialista de la agricultura y organizar a más de 110 millones de familias campesinas en alrededor de un millón de cooperativas agrícolas

de producción, grandes y pequeñas, de tipo superior e inferior.

A continuación nos detendremos en la cuestión de la transformación socialista de la industria artesana y de otras economías individuales.

Los trabajadores individuales de la industria artesana en nuestro país son capaces de producir y realizar sus productos independientemente sólo dentro de esferas muy insignificantes; en lo fundamental se apoyaban en el comercio estatal, en las cooperativas de abastecimiento y venta y en las empresas capitalistas que les suministraban materia prima, realizaban su producción y les concedían préstamos. La mayoría de ellos vivía mal, no estaban asegurados en caso de enfermedad o accidente. En su mayor parte trabajaban con una técnica muy atrasada y corrían el peligro de ser desplazados por la moderna producción industrial. Todo eso despertó en ellos el afán de unirse, de vencer todas las dificultades bajo la dirección del sector estatal de la economía nacional. Y si se consideraron los intereses de toda la economía nacional, es necesario conservar y desarrollar muchas empresas de la industria artesana, no sólo para satisfacer la amplia demanda del mercado interior, sino también para cubrir en parte las necesidades de la exportación. Por lo que se refiere a los trabajadores individuales que se ocupan en la pesca, en las salinas, en el transporte, así como los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, son también numerosos, y su situación en China era más o menos parecida a la de los artesanos.

Al realizar la transformación socialista de la industria artesana, pesquera, salinera y del transporte por regla general se aplicaban diversas formas de cooperación. En los últimos años, el movimiento por la cooperación en dichos terrenos se ha desarrollado sucesivamente y en determinada medida. En 1955 el número de artesanos que habían ingresado en cooperativas artesanas de producción representaba el 29 por ciento de todas las personas ocupadas en la industria artesana. El movimiento por la cooperación en la industria artesana y en otras economías individuales no ha alcanzado un amplio desarrollo hasta la primera mitad del corriente año. Una parte de

las cooperativas recién organizadas ha pasado en su desarrollo por la forma de transición: es decir, el grupo de producción. La mayor parte de las cooperativas han sido organizadas precisamente durante el auge del movimiento por la cooperación, este año, sin pasar por la forma de transición. Además, una pequeña parte de las empresas de la industria artesana y de las embarcaciones de madera y carretas de tracción animal que se regían por el principio capitalista han pasado, junto con las empresas de la industria y del comercio capitalistas, a la administración estatal-privada.

Los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes son trabajadores individuales en la esfera del comercio. En el proceso de la transformación socialista, salvo la parte que ha ingresado junto con el comercio capitalista en el sector de las empresas mixtas estatal-privadas, han marchado también, por regla general, por el camino de la cooperación, organizando tiendas o grupos de cooperación. Los grupos de cooperación formados de pequeños comerciantes y vendedores ambulantes les dan la posibilidad de organizarse para comprar y vender en comisión por encargo de las empresas comerciales del Estado y de las cooperativas de abastecimiento y venta conservando la forma, cómoda para los consumidores, de comercios dispersos y de venta ambulante, y sus antiguas particularidades de actividad que responden a las necesidades de la sociedad.

Por último, vamos a tratar la cuestión de la transformación socialista de la industria y del comercio capitalistas.

La gran burguesía, que ocupaba una posición predominante en nuestro país, era principalmente una burguesía burocrática e intermediaria de los intereses imperialistas. En la vieja China entre la burguesía nacional de un lado, el imperialismo, las fuerzas feudales y el capital burocrático del otro, había contradicciones. Durante la revolución democrático-burguesa, tenía la burguesía nacional un doble carácter: por una parte, en determinadas condiciones, manifestaba deseo de participar en la lucha contra el imperialismo, y contra el régimen reaccionario del Kuomintán, por otra parte, al participar en la lucha a menudo vacilaba e iba al

compromiso. Después de la fundación de la República Popular China, la burguesía nacional se adhirió a la dictadura de la democracia popular, al Programa Común y a la Constitución, expresa su deseo de continuar la lucha contra el imperialismo, y aprueba la Reforma Agraria; pero arde en deseos de desarrollar el capitalismo. Por eso, nuestra política en relación con la burguesía nacional, es como antes, la política de unidad y de lucha y de alcanzar la unidad por medio de la lucha.

Dicho de otro modo, a base de la alianza de los obreros y de los campesinos, mantener la alianza política de la clase obrera con la burguesía nacional. En el aspecto económico, las empresas del comercio y de la industria capitalistas desempeñan una doble función: por una parte favorecen la prosperidad del país y el bienestar del pueblo, y por otra, son un estorbo para la prosperidad del país y el bienestar del pueblo. Por eso, el Estado, en relación con las empresas industriales y comerciales capitalistas, sigue la política de su utilización, limitación y transformación. De acuerdo con esta política, la clase obrera ha constituido una alianza económica con la burguesía nacional; en esta alianza el sector estatal de la economía nacional ejerce la dirección sobre el sector capitalista, y de este modo la propiedad privada capitalista, pasando por diversas formas estatal-capitalistas, se va transformando gradualmente en propiedad socialista de todo el pueblo.

El Estado considera imprescindible aplicar la política de utilización de la industria y el comercio capitalistas no sólo porque esta política puede ser aceptada por la burguesía nacional, sino también porque en el período de transición nos es imprescindible utilizarlos. En el primer período después de la Liberación nos encontrábamos ante la inmensa tarea del restablecimiento de la economía nacional, muy destruida bajo la reaccionaria dominación del imperialismo y del Kuomintán. Al mismo tiempo, a causa del gran atraso de nuestra economía nacional y del predominio en ella de la pequeña producción, nos era imprescindible aprovechar todas las posi-

bilidades económicas que pudieran ser aprovechadas en interés de la restauración y de la construcción de la economía nacional. En los últimos años, en las condiciones del preferente desarrollo del sector estatal de la economía nacional hemos seguido la política de "respeto de los intereses estatales y privados, de los intereses del trabajo y del capital", y en la distribución de las materias primas y otras cuestiones que afectan al sector capitalista hemos realizado en lo fundamental la política de "igualdad de trato". De esta manera hemos evitado el paro forzoso de los obreros de las fábricas capitalistas y, al mismo tiempo, hemos dado a los capitalistas la posibilidad de obtener determinado beneficio. Gracias a esta política, todas las empresas industriales y comerciales capitalistas que favorecen la prosperidad del país y el bienestar del pueblo han podido mantenerse y lograr cierto desarrollo. Los hechos demuestran que en el período de restauración y construcción de la economía nacional, la industria y el comercio capitalistas han desempeñado una función auxiliar respecto al sector estatal de la economía nacional: han dado al Estado la posibilidad de adquirir una cantidad suplementaria de artículos industriales para cambiarlos con los campesinos por cereales, materias primas para la industria y otros productos agrícolas, lo que ha asegurado que el Estado tenga siempre en el mercado suficiente cantidad de mercancías y ha favorecido la estabilidad de precios. Claro está que esta política de utilización de la industria y el comercio capitalistas no permite de ningún modo el libre desarrollo del capitalismo. En relación con los rasgos de la industria y del comercio capitalistas, perjudiciales para la prosperidad del país y el bienestar del pueblo, el Estado considera necesaria la política de su limitación, la cual está íntimamente ligada con la política de utilización.

Las limitaciones que impone el Estado a la industria y el comercio capitalistas chocan con los estrechos intereses de clase de la burguesía, por eso mucha gente de la burguesía nacional se opone o actúa en contra de las limitaciones. La lucha entre la

política de limitación y las tentativas contrarias a ella en los últimos años ha llegado a ser la forma fundamental de la lucha de clases en China y refleja las fundamentales contradicciones de clases que existen en China: las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía. Desde la fundación de la República Popular, se ha sostenido entre el Estado y el sector capitalista de la economía una lucha constante y reiterada, una lucha entre la política de limitación y las tentativas contrarias a ella, una lucha librada en lo que se refiere a las esferas de actividad, a los impuestos fiscales, a los precios en el mercado, a las condiciones vinculadas con los encargos de elaboración de materias primas y semifabricadas, con la compra y venta centralizadas, con la venta de mercancías por cuenta del Estado y la venta al detalle de mercancías suministradas por el Estado a precios establecidos por éste, así como en lo que refiere a las condiciones de trabajo de los obreros, etc. Las luchas más importantes fueron la librada en la primavera de 1950 por la estabilización de los precios y contra la especulación y la lucha contra los "cinco abusos" en 1952, movimiento que consistía en luchar contra el soborno, la ocultación en el pago de los impuestos, la malversación de los recursos del Estado, el fraude en el cumplimiento de los contratos con el Estado y el robo de informaciones económicas secretas procedentes de los institutos gubernamentales. La causa de que se desarrollaran estas luchas fue la actividad ilegal de muchos elementos burgueses que perjudicaba la prosperidad del país y el bienestar del pueblo y que era preciso cortar resueltamente. En el proceso de esta lucha hemos prestado atención a evitar y a corregir los errores consistentes en innecesarias limitaciones excesivamente numerosas y rigurosas en relación con la economía capitalista. La orientación fundamental del Partido y del Estado en estas luchas ha sido: dirigir los esfuerzos al aislamiento de aquella minoría de elementos burgueses que se dedicaba a actividades ilegales, separándolos tanto de las masas populares como de las filas de la propia burguesía, para agrupar a esa mayoría de elementos burgueses que quiere someterse

a las leyes del Estado. Tanto la política de utilización, como la política de limitación las realiza el Estado con el objetivo de llevar a cabo la transformación socialista del comercio y de la industria capitalistas. Esta transformación se realiza en dos etapas: primera etapa, transformación del sector capitalista en sector estatal-capitalista; segunda etapa, transformación del sector estatal-capitalista en sector socialista de la economía nacional. Se pregunta ¿qué es el capitalismo de Estado en un Estado en el que el proletariado está en el Poder? Es justamente lo que dijo Lenin: "es el capitalismo que nosotros sabremos limitar, al que sabremos fijar límites". Mediante la forma transitoria del capitalismo de Estado damos a la burguesía nacional tiempo indispensable para que, bajo la dirección del Estado y de la clase obrera, pueda aceptar gradualmente la transformación y reeducarse. En la industria, gracias a que el Estado ha tomado en sus manos la mayor parte de las materias primas, empezó, desde 1950, a poner en práctica el método que consiste en el abastecimiento de materias primas a la industria privada, el encargo de la elaboración de materias primas y artículos semifabricados y la adquisición por el Estado de los productos de las industrias privadas y la compra y venta centralizadas de toda su producción, y de esta manera la industria privada fue gradualmente atraída al camino del capitalismo de Estado. En 1954 se realizó la ulterior transformación planificada del capitalismo industrial mediante la forma de empresas mixtas, estatal-privadas, cuyo resultado más importante fue que las grandes empresas industriales particulares se convirtieron en su mayoría en mixtas, en empresas estatal-privadas.

En el comercio, gracias a que el Estado mediante el comercio estatal y cooperativo dominó todas las fuentes de los más importantes productos agrícolas e industriales, surgió la posibilidad, con el establecimiento del orden estatal, de organizar el abastecimiento al por mayor de productos al comercio privado, como resultado de lo cual el comercio particular empezó a efectuar la venta al detalle de mercancías suministradas por el Estado, a precio establecido por éste; en 1954 alcanzó gran desarrollo el co-

mercio de la venta al detalle de mercancías suministradas por el Estado, a precio establecido por éste, como la forma primaria del comercio estatal-capitalista. Sólo después de realizar este trabajo preparatorio, en el otoño e invierno de 1955, el auge de la cooperación en la agricultura cerró finalmente el camino de desarrollo capitalista en el campo, y cuando se realizaron cambios radicales en las proporciones entre las fuerzas de las clases en el país y maduró totalmente la situación para transformar el comercio e industria capitalistas en empresas estatal-privadas por ramas enteras. Tal transformación, por ramas enteras, es la forma superior del capitalismo de Estado en nuestro país, es el impulso más importante que tiene un significado decisivo en la transformación de la propiedad capitalista en totalmente socialista, en propiedad social.

Para realizar el socialismo mediante el paso pacífico a través de la transición del capitalismo de Estado, hemos seguido la política de rescate gradual para su nacionalización de los medios de producción, que son propiedad de la burguesía. Hasta la transformación por ramas enteras del comercio y de la industria capitalistas en empresas mixtas estatal-privadas, el rescate se realizaba mediante la forma de distribución de beneficios, es decir, en dependencia del monto de las ganancias de la empresa, se estableció determinada parte (por ejemplo 1/4) la cual se daba al capitalista. Después de que todos los comercios o empresas industriales habían pasado por ramas enteras al camino de las empresas estatal-privadas, el rescate se realiza mediante el pago de los dividendos fijos, mediante el cual, en un período determinado, el Estado, a través de la compañía de la rama dada, paga al capitalista el tanto por ciento determinado de dividendos. Además de esto, los órganos correspondientes del Estado colocan en el puesto debido a todos los representantes del capital aptos para el trabajo, y los ineptos para el trabajo les prestan ayuda o socorro en dependencia de las necesidades de cada uno, para asegurarles los medios de vida; todas estas medidas son una manera indispensable de rescate. Como dicen Marx y Lenin, en determinadas condiciones históricas es

permisible y ventajoso al proletariado seguir la política de rescate con relación a la burguesía. Esta orientación ha sido comprobada en la práctica revolucionaria de nuestro país.

En el proceso de transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, nosotros combinamos la transformación de las empresas con la reeducación de las gentes. Dicho de otra manera, al mismo tiempo que realizamos la transformación de las empresas, consideramos indispensable prestar atención a la reeducación de la actividad educativa, reeducar poco a poco a los capitalistas, convirtiéndolos de explotadores en trabajadores que se ganan la vida con su trabajo. Con relación a la burguesía nacional seguimos la política de unión y lucha y de conseguir la unión mediante la lucha, dirigida fundamentalmente a educarlos. Las limitaciones impuestas al sector capitalista de la economía y la lucha contra la actuación ilegal de la burguesía es una de las formas importantes de educación en la práctica. Los repetidos reajustes de su colocación, la regulación de ésta según los planes únicos contemplando los intereses mutuos y la distribución en escala general de los puestos de trabajo, lo cual da a cada uno lo suyo, también son aspectos importantes de la educación en la práctica. Cuando ellos demuestran actividad en la transformación socialista, nosotros expresamos nuestra aprobación; cuando dudan continuamos educándolos y expresamos nuestra disposición a esperar. Realizamos también luchas necesarias contra los que oponen resistencia a las transformaciones, pero en todos los casos perseguimos un fin: reeducarlos. Esta política de trato diferenciado es también un importante método de educación práctica. Además, por medio de conferencias, charlas, cursillos, del estudio entre los capitalistas y sus familiares, y del desarrollo de la crítica y de la autocritica entre los propios capitalistas, los educamos y les ayudamos a orientarse en las cuestiones ideológicas. Aprovechamos todas estas medidas educativas para elevar la conciencia de los elementos progresistas, es decir, de los que se adhieren a la transformación socialista, para impulsar a los elementos intermedios y atrasados a cambiar poco a poco de

actitud y seguir a los elementos progresistas, y para desagregar a los recalcitrantes. En una palabra, nuestro fin es unir a la mayoría, debilitar la resistencia para facilitar la transformación socialista.

La política de utilización, de limitación y de transformación que aplica el Estado en relación con la industria y el comercio capitalistas, así como cada una de las medidas que de ella se desprenden, no han sido establecidas a nuestro libre albedrío, según nuestros deseos subjetivos, sino según las necesidades apremiantes de la prosperidad del país y del bienestar del pueblo, después del examen de la situación real y de las condiciones en los diversos terrenos. Esta política y estas medidas han sido favorablemente acogidas por las grandes masas, e incluso los propios capitalistas no encuentran ningún motivo plausible para rechazarlas u oponerse a ellas. Ahora ya puede afirmarse que gracias a las enseñanzas adquiridas en los propios hechos y al trabajo de persuasión en el aspecto ideológico, toda la burguesía nacional, a excepción de algunos recalcitrantes que aún intentan protestar, está dispuesta a aceptar la transformación socialista de la economía. Es también algo factible para la inmensa mayoría de los elementos de la burguesía nacional, reeducarse y ser verdaderos trabajadores.

En términos generales, en el curso de la transformación socialista de la agricultura, de la industria artesana y de la industria y el comercio capitalistas, aunque no se puede decir que no haya habido defectos y errores en nuestro trabajo, pues no disponíamos de experiencias ya bien maduras al propio comienzo, y además, hubo también desviaciones parciales en la aplicación de la política del Partido, sin embargo, la compleja y difícil tarea histórica de transformar la propiedad privada sobre los medios de producción en propiedad socialista ha sido ya realizada, en lo fundamental, en nuestro país. Hoy día ya está resuelta la cuestión de quién triunfará en la lucha entre el socialismo y el capitalismo en nuestro país.

Sin embargo, eso no quiere decir que nuestra tarea esté totalmente terminada en lo que con-

cierte a la transformación socialista. Aún se nos plantean numerosos problemas urgentes e importantes. ¿Cuáles serán, pues, nuestras tareas futuras?

Por lo que se refiere a la cooperación agrícola, tenemos que continuar con la política de voluntariedad y provecho mutuo, para atraer a las cooperativas a las pocas familias campesinas que han quedado fuera, así como para impulsar a las cooperativas de tipo inferior a convertirse en cooperativas de tipo superior. Pero debemos adoptar una actitud de paciente espera y no tolerar ninguna coacción ni imposición. Ahora la cuestión más urgente es la de asegurar que estas más o menos un millón de cooperativas ya existentes hagan todo lo posible por aumentar la producción y los ingresos de sus miembros. Algunas de estas cooperativas que fueron organizadas apresuradamente tienen que solucionar con urgencia bastantes cuestiones que han quedado por resolver, o mejorar su presente forma de organización. La mayoría de estas cooperativas carecen aún de experiencia para dirigir la producción colectiva de decenas o centenares de familias campesinas. El Partido tiene la obligación de ayudar a los dirigentes de las cooperativas a adquirir esa experiencia lo más pronto posible. En muchas cooperativas se han preocupado demasiado de los intereses colectivos y de la administración colectiva, ignorando erróneamente los intereses individuales, la libertad individual y las economías auxiliares de sus miembros. Esos errores deben ser corregidos en breve plazo. Para desarrollar eficazmente la iniciativa que manifiestan en la producción los miembros de la cooperativa, así como para consolidar la organización de éstas, hay que observar firmemente el principio de dirección democrática, diligente y de estricta economía, y reforzar incesantemente la educación ideológica de los miembros de las cooperativas en el espíritu del socialismo y del colectivismo.

La incorporación a las cooperativas de los campesinos que hasta hace poco tiempo trabajaban todavía aislados implica un enorme cambio en la vida de varias centenas de millones de campesinos. Los cuadros de las cooperativas deben darse cuenta plenamente de tal cambio y de-

dicarse por entero a servir los intereses de sus miembros, cumplir con toda responsabilidad su importante función de dirección que las amplias masas de la cooperativa han depositado en ellos. Deben comprender que una cooperativa se consolida solamente cuando sus miembros se sienten realmente dueños de esta cooperativa y sus ingresos aumenten de año en año.

En cuanto a la transformación del artesanado y de otras viejas economías individuales, hay que partir de las particularidades de cada rama y profesión y adoptar formas diferentes para dar solución respectiva a los problemas concretos que se plantean en el curso del desarrollo de toda suerte de organizaciones cooperativas. A este respecto, sería erróneo no tener en cuenta las condiciones objetivas y aplicar de una manera universal una fórmula ya hecha. En efecto, una parte de las organizaciones cooperativas deberán convertirse, en condiciones pertinentes, en empresas del Estado, o bien se adherirán a éstas; otra parte conservará durante un largo período de tiempo la propiedad colectiva de los medios de producción; otra parte conservará aún el método de explotación con ganancias o déficit independientes, bajo la dirección de la empresa socialista. Así, pues, tanto desde el punto de vista de la producción como del de la explotación, es necesario conservar y desarrollar las buenas tradiciones de las diferentes organizaciones cooperativas. La calidad y el rendimiento de su trabajo debe elevarse en lugar de descender. En particular, es preciso conservar las peculiaridades de las ramas de la industria artesana tanto en su producción como en su explotación y perfeccionarlas en medida de lo posible: de todas maneras, es necesario elevar la calidad de los productos de artesanía en vez de rebajarla, y aumentar su surtido en vez de disminuirlo.

En cuanto a la transformación de la industria y del comercio capitalistas es igualmente necesario continuar teniendo en cuenta las particularidades de las diferentes ramas y las necesidades multiformes de la economía social para dar solución por separado a los problemas concretos en el curso de su desarrollo. Hay que evitar también su solución de una manera descuidada o re-

curriendo a una fórmula universal para impedir daños y perjuicios. En cuanto a los obreros y los empleados de las empresas es necesario proceder sistemáticamente a su educación y a su organización, de manera que comprendan plenamente sus propias tareas relacionadas con la transformación de esas empresas, la producción, la educación de los representantes del capital, y la unión con ellos. También hay que elegir y promover a los mejores obreros y empleados para que participen en la administración de estas empresas.

En cuanto a los representantes del capital, es necesario normalizar sus condiciones de trabajo y de vida, establecer buenas relaciones mutuas en el trabajo conjunto entre el personal del Estado y los representantes del capital, continuando el reforzamiento de la labor de la educación política entre ellos y sus familiares.

Un gran número de representantes del capital tiene ricas experiencias en cuestiones administrativas y en conocimientos técnicos. Están al corriente de las necesidades concretas de los consumidores, conocen bien las condiciones del mercado y saben administrarse con economía y llevando bien las cuentas. De ahí que nuestros cuadros deban no solamente ocuparse de su educación, sino aprender seriamente de ellos y hacer de los conocimientos y de las experiencias valiosas de éstos parte del patrimonio social.

La transformación de la industria y del comercio capitalistas hasta el momento actual no ha hecho más que entrar en la etapa de su transformación por ramas enteras en empresas mixtas estatal-privadas. En el futuro debemos estar preparados en un momento adecuado a su transformación en empresas del Estado totalmente socialistas.

Tan sólo después de haber cumplido las diversas tareas indicadas arriba, podremos dar solución definitiva a la transformación socialista de nuestro país. Estamos convencidos de que nuestro Partido, al lado de todo el pueblo, sabrá, en un plazo no muy largo, cumplir victoriosamente estas tareas con el fin de que la construcción socialista de nuestro país cuente con las condiciones más favorables para su desarrollo.

III. La construcción socialista

Cumplimiento del Primer Plan quinquenal y preparativos del Segundo

El Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de nuestro país se está llevando ya a cabo desde hace tres años y ocho meses y medio. En el próximo año, nuestro país cumplirá el Primer Plan quinquenal y además habrá trazado el Segundo Plan quinquenal para los años 1958-1962. En la actualidad, la tarea central de nuestro Partido y de todo el pueblo es la lucha por sobrepasar el Primer Plan quinquenal y la preparación activa para realizar el Segundo Plan quinquenal.

En el cumplimiento del Primer Plan quinquenal se han alcanzado grandes éxitos; ni nuestros enemigos pueden negar este hecho.

Hemos realizado un gran trabajo en el terreno de las construcciones básicas industriales. En los últimos años hemos ampliado la base de la siderurgia en el Nordeste, hemos empezado la construcción de dos nuevas bases siderúrgicas en la Mongolia Interior y en la China Central, hemos construido y ampliado una serie de centrales eléctricas, de minas de carbón y de pozos petroleros, de empresas y minas de la metalurgia no ferrosa, de la industria química y de la industria de materiales de construcción, una serie de fábricas de construcción de máquinas y de empresas de la industria ligera. El Primer Plan quinquenal determina empezar los trabajos de construcción de 694 empresas industriales y terminar 455, todas por encima de la norma. De hecho, llegan a cerca de 800 el número de empresas en las cuales se realizan trabajos de construcción y de 500 aquellas en que estos trabajos se pueden culminar. La suma total de capitales invertidos en los tres últimos años y la suma determinada por el plan del año en curso, alcanza ya la cifra de 35.500 millones de

yuanes, o sea, el 83% de lo establecido en el plan, y la suma total de capitales que se han de invertir en cinco años en las construcciones básicas es de 48.700 millones de yuanes.

El Primer Plan quinquenal determina que el crecimiento de la producción industrial (incluyendo la artesanía) en los cinco años ha de ser del 90,3%. Esta cifra será sobrepasada. El valor global de la producción industrial, fijado por el plan del año en curso, ha alcanzado ya los índices determinados por el plan para 1957. El volumen de la producción de acero, de laminados de acero, de máquinas de cortar metal, de cemento, de neumáticos, de hilados de algodón, de tejidos de algodón, de papel, etc. determinado para el año en curso, sobrepasa los índices fijados para 1957. Gracias al desarrollo de la industria pesada, en nuestro país ha empezado ya la producción de camiones, de aviones a chorro, de maquinaria para la producción de energía eléctrica de una potencia de 6.000-12.000 kilovatios, etc. A finales de 1957 nuestro país asegurará aproximadamente en un 60%, las necesidades de la edificación económica en máquinas e instalaciones.

La agricultura de nuestro país tiene también posibilidades de sobrepasar el Primer Plan quinquenal, tanto en la producción global como en la producción de los cereales principales y de los cultivos industriales. El plan determina que la producción global de la agricultura y de sus economías auxiliares aumentará en 1957 en el 23,3% con relación a 1952. Como resultado de las graves calamidades naturales en los años 1953 y 1954, el aumento de la producción global fue muy pequeño; sin embargo, ha aumentado el 14,8% en 1955. Este año, se han producido de nuevo en nuestro país grandes inunda-

ciones, ha habido sequía y un gran tifón, sin embargo, sobre la base de la cooperación agrícola, la cosecha de granos puede alcanzar el nivel planeado para 1957.

En nuestro país, en los últimos tres años, han sido realizadas obras hidráulicas en la cuenca del río Jui, en el curso medio del río Yantsé y en muchos otros ríos. Se ha realizado una serie de trabajos preparatorios para la construcción de un conjunto de obras hidráulicas en el desfiladero Sanmen, en el río Amarillo. Además de esto, en muchas regiones agrícolas se han emprendido muchas pequeñas obras hidráulicas.

En el transporte, será sobrepasado en este año el Primer Plan quinquenal que establece la construcción de más de cuatro mil kilómetros de nuevas líneas férreas. El plan de construcción de diez mil kilómetros de carreteras de primer orden se puede sobrepasar también en el año actual.

Un rápido desarrollo han alcanzado también el comercio interior y exterior, la cultura, la instrucción pública y la sanidad.

Ya se han dado los primeros pasos para mejorar la vida de los obreros y empleados. Se prevé que en el presente año en curso el salario medio de los obreros y empleados de todo el país crecerá en un 33,5% en comparación con el año 1952. Los gastos de seguros sociales, de asistencia médica, de actividad cultural y educativa y para el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y empleados, pagado todo ello de hecho por el Estado y las empresas, constituye alrededor del 13% de la suma total del salario anual y en cuatro años alcanzará la suma aproximada de 4.400

millones de yuanes. La superficie total de viviendas colectivas para obreros y empleados construidas por el Estado en los últimos tres años y las que se van a construir en el año en curso alcanza la cifra de más de 50.000.000 de metros cuadrados.

Hay que señalar que, motivado por las condiciones objetivas, no podrán ser alcanzados algunos índices del Primer Plan quinquenal, como el del petróleo en crudo, el del aceite vegetal comestible, el de los cigarrillos. Sin embargo, hablando en términos generales, tenemos posibilidades de sobrepasar el Primer Plan quinquenal.

Aunque existe la posibilidad de sobrepasar el plan del volumen global de inversiones y del número de obras en las construcciones básicas para el Primer Plan quinquenal, en lo que atañe a parte de las obras de importantes empresas, aún hemos de concentrar adecuadamente los recursos materiales y financieros, y realizar muy intensos esfuerzos para cumplir las tareas fijadas. También debemos hacer todo lo posible para cumplir otras obras por encima de la norma, fijadas por el plan.

Todas las ramas de la industria han sobrepasado ya el programa de producción; sin embargo, para asegurar el más completo cumplimiento del plan de construcciones básicas, debemos esforzarnos, igual que antes, en la producción de mayor cantidad de metales ferrosos, máquinas, instalaciones y materiales de construcción, aumentar, en la forma correspondiente, la producción de carbón, de energía eléctrica, de petróleo, de metales no ferrosos y de productos químicos, etc. Al mismo tiempo hay que resolver de la forma debida la cuestión del transporte y de las construcciones urbanas.

En la agricultura es necesario hacer serios esfuerzos. Simultáneamente al ulterior aumento, por todos los medios, de la producción de cereales y de algodón, las organizaciones agrícolas y comerciales deben tomar medidas eficaces que faciliten el aumento lo más rápido posible de los cultivos de plantas oleaginosas, del ganado porcino y de otros ganados; el rápido aumento de la producción de algunas clases de artículos de las economías

auxiliares, por cuanto en los últimos años el ritmo de su crecimiento ha sido no muy rápido y en algunos casos ha disminuido durante cierto tiempo.

Cumplido el Primer Plan quinquenal, empezaremos inmediatamente a realizar el Segundo. Por esto, en el presente Congreso, vamos a discutir y aprobar las propuestas de nuestro Partido para el Segundo Plan quinquenal.

El camarada Chou En-lai, en nombre del CC del Partido, hará un informe especial acerca de esta proposición.

¿Cuáles son las tareas fundamentales del Segundo Plan quinquenal?

El Comité Central considera que para satisfacer las necesidades de la reproducción ampliada socialista en nuestro país, para cumplir las tareas de la industrialización socialista, reforzar la colaboración internacional de los países del campo socialista, promover el común auge económico de los países socialistas, nosotros debemos, teniendo en cuenta la gran población y los ricos recursos naturales de nuestro país, edificar en lo fundamental el sistema industrial en el plazo de tres planes quinquenales. Si partimos de esta orientación, junto a la ulterior realización de las transformaciones socialistas, las tareas fundamentales del Segundo Plan quinquenal deben ser: 1) continuar efectuando la construcción económica con la industria pesada como eslabón central, impulsar la reestructuración técnica de la economía nacional, establecer una sólida base de la industrialización del país; 2) continuar realizando las transformaciones socialistas, reforzar y ampliar la propiedad colectiva y la propiedad de todo el pueblo; 3) a base de la construcción socialista y las transformaciones socialistas, desarrollar ulteriormente la producción de la industria, la agricultura y la artesanía, y desarrollar en medida correspondiente el transporte y el comercio; 4) preparar por todos los medios cuadros para la construcción; intensificar la labor de investigación científica para satisfacer las necesidades del desarrollo de la economía y la cultura socialistas; 5) a base del desarrollo de la producción industrial y agrícola, reforzar la capacidad de defensa y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Hablando en términos generales, ahora, durante el Primer Plan quinquenal, no podemos fabricar aún máquinas pesadas y máquinas e instrumentos de precisión; por esto no podemos nosotros mismos suministrar el instrumental fundamental a muchas principales construcciones. Los laminados de acero preparados en nuestro país, tanto por su cantidad como por su surtido, no pueden satisfacer tampoco las necesidades; no podemos preparar aún muchas marcas de aceros de alta aleación; el surtido de la metalurgia no ferrosa es muy pequeño aún; es muy débil la industria de fabricación de radios; casi no existe la industria de la química orgánica sintética. Durante el Segundo Plan quinquenal debemos construir con redoblado esfuerzo fábricas de las industrias antes citadas de las que nosotros carecemos en absoluto o tenemos muy poco; conseguir que a finales de 1962 podamos nosotros mismos abastecer aproximadamente en el 70% las necesidades de la construcción económica en máquinas e instalaciones, y, entre ellos, una parte de máquinas pesadas y de precisión. En lo tocante a los combustibles, la producción de petróleo queda muy atrasada con relación a las necesidades; por esto debemos mejorar gradualmente la situación existente.

Para alcanzar los objetivos mencionados, debemos realizar exploraciones geológicas en gran escala para descubrir aún más recursos subterráneos de diferentes clases y en gran cantidad y aún en mayor escala realizar el trabajo en las construcciones básicas.

En el Segundo Plan quinquenal, el volumen de la inversión de recursos en las construcciones básicas aumenta alrededor de dos veces con relación al Primer Plan. Al mismo tiempo que continúa la construcción de bases siderúrgicas en el Nordeste, en la China Central y en la Mongolia Interior, se construirán nuevas bases industriales próximas en la región del desfiladero de Sanmen, en las regiones de Gansú y Chinjai y de Sinchián y en el Suroeste de China. Después de cumplido el plan de construcciones básicas del segundo quinquenio, las fábricas de máquinas, fábricas metalúrgicas, centrales eléctricas, minas de carbón, empresas de petró-

leo, fábricas químicas y de fabricación de materiales de construcción de todo el país serán dotadas de la técnica moderna de vanguardia.

Es necesario aumentar considerablemente la producción de todas las ramas de la industria pesada. En 1962 hay que aumentar la producción de acero hasta 10,5 a 12 millones de toneladas en vez de los 4,12 millones previstos por el plan para 1957; la producción de aceite vegetal comestible hasta 3,1 a 3,2 millones de toneladas en vez de 1,99 millones de toneladas; la extracción de carbón hasta 190 a 210 millones de toneladas en vez de 113; la producción de energía eléctrica hasta 40.000 a 43.000 millones de kilovatios-hora, en vez de 15.900 millones de kv-h.

Es preciso desarrollar también la industria ligera a un ritmo relativamente rápido. En comparación con las cifras previstas para 1957, en 1962 se exige aumentar la producción de hilados hasta 8,5 a 9,0 millones de balas en vez de los 5 millones de balas previstos por el plan para 1957; la producción de azúcar hasta 2,4 a 2,5 millones de toneladas en vez de 1,1 millones de toneladas; la producción del papel de fábrica hasta 1,5 a 1,6 millones de toneladas en vez de 650 mil toneladas.

Para satisfacer las necesidades de toda la economía nacional, en el segundo quinquenio, basándose en lo establecido por el "Proyecto de programa de desarrollo de la agricultura de la R. P. Ch. para 1956-1967", hay que elevar la producción agrícola a un nivel más alto. En 1962 hay que recoger unos 500 mil millones de chin de cereales y unos 48 millones de dan de algodón, y hay que procurar rebasar por todos los medios estos dos índices y aumentar el ganado de cerdo hasta unos 250 millones de cabezas. También hay que desarrollar mucho la producción de soja, de cultivos oleaginosos, azucareros y de otros cultivos industriales, y también las economías agrícolas auxiliares.

Ha surgido en el momento presente una situación tensa en el transporte ferroviario en ciertos lugares; debemos desarrollar, en medida correspondiente, el transporte y las comunicaciones postales y telegráficas, y continuar desarrollando el transporte ferroviario, automovilístico, fluyial y

marítimo, y las comunicaciones telegráficas, y efectuar gradualmente necesaria reconstrucción técnica en las líneas existentes, continuar organizando de un modo racional el transporte, poner en acción plenamente las posibilidades potenciales de los medios de transportes con que contamos hoy. En el segundo quinquenio se exige tender 8 ó 9 mil Km. de líneas férreas, proseguir la línea férrea Lanchou-Sinchián hasta la frontera de la Unión Soviética y unir con líneas férreas, importantes, todas las provincias del Noroeste y del Suroeste.

Para aumentar el surtido de nuevos materiales e instalaciones es preciso movilizar plenamente las fuerzas técnicas propias de nuestro país, esforzarse en fomentar la labor de diseño e investigación científica de nuevos productos y proceder a su fabricación. Sería equivocado menospreciar nuestras propias fuerzas técnicas y no utilizarlas ni formarlas con diligencia.

Según cálculos previos, a finales del II Plan quinquenal la renta nacional aumentará aproximadamente en el 50% en comparación con el final del primer quinquenio. A la par del aumento de la acumulación del recurso del Estado mejorará en correspondiente medida la vida del pueblo. En cinco años el número de obreros y empleados aumentará, aproximadamente, de 6 millones a 7.000.000 de personas. El salario medio de los obreros y empleados aumentará, aproximadamente, en un 25 a 30%; también aumentarán en un 25 a 30% los ingresos totales de los campesinos. El abastecimiento de cereales, tejidos de algodón y de otros importantes artículos de consumo como los aceites comestibles, el azúcar, el petróleo, la hulla, etc., aumentará también.

Por este breve resumen podemos ver que las propuestas del Partido para el Segundo Plan quinquenal prevén un rápido y grandioso desarrollo de la economía nacional de nuestro país. El cumplimiento del Segundo Plan quinquenal a base de estas propuestas creará las condiciones necesarias para que en el Tercer Plan quinquenal sean resueltas, en su mayor parte, las tareas fundamentales del período de transición.

El ritmo de desarrollo del Segundo Plan quinquenal propuesto por el Comité Central del Parti-

do es rápido, pero estable y seguro al mismo tiempo. El ritmo de desarrollo debe ser rápido para no perder la oportunidad e incurrir en el error del conservantismo; y, a la vez, estable y seguro, para no apartarse de la justa proporción del desarrollo económico, para no ser una carga en extremo pesada para el pueblo o que no quite la coordinación entre los distintos organismos, para que no quede sin cumplir el plan y se produzca un despilfarro; errores originados por el espíritu aventurero.

Es bien evidente que el Segundo Plan quinquenal exigirá mayores inversiones de capitales que el primero. Con el desarrollo de la economía nacional de nuestro país ha mejorado la situación financiera. Sin embargo, hay que tener en cuenta que nuestros recursos financieros aún serán limitados y deberemos emplearlos con la mayor eficacia y la más estricta economía. Uno de los métodos más importantes de aumentar los medios disponibles para la construcción es la reducción aún mayor de los gastos militares y administrativos. Esta directiva ya la dio el Partido en el año 1950, pero, a consecuencia del comienzo de la guerra contra la agresión norteamericana y de la ayuda a Corea, no pudo cumplirse entonces esta directiva.

A pesar de que en los últimos años nuestro país reduce considerablemente los gastos militares y administrativos, se calcula que en el Primer Plan quinquenal los gastos militares y administrativos supondrán todavía el 32% de los gastos del Estado, y los créditos destinados a la construcción económica y cultural, más o menos, el 56%. En el Segundo Plan quinquenal hay que reducir el peso específico de los gastos militares y administrativos hasta el 20% aproximadamente, de forma que los créditos destinados a la construcción económica y cultural se eleven entre el 60 y el 70%. En la construcción económica y cultural habrá que concentrar de una manera adecuada los recursos a emplear. Por eso, desde el punto de vista de la reestructuración técnica de la economía nacional, en el segundo quinquenio habrá que concentrar en primer lugar los recursos a emplear en la in-

industria pesada, sobre todo en la fabricación de maquinaria y en la industria metalúrgica. Al propio tiempo, en todas las empresas e instituciones estatales y en toda la vida social hay que seguir luchando por la estricta economía y suprimir los despilfarros. El despilfarro siempre estorba el desarrollo de la producción y el mejoramiento de las condiciones de vida.

Nuestra construcción no hace sino empezar, razón de más para que luchemos por el ahorro de cada yuan para destinarlo a los fondos de la construcción y por emplearlo con la mayor eficacia. Parte de nuestros medios de consumo deben destinarse a la exportación para adquirir a cambio las instalaciones de maquinaria necesarias a la cons-

LA INDUSTRIA

En cuanto a la industria, nos detendremos solamente en algunas cuestiones relativamente importantes, precisamente en las concernientes a la relación de la industria pesada y la ligera, la distribución de la industria, la calidad de la producción y de los trabajos de construcción, las condiciones de vida de los obreros y empleados y la dirección de las empresas.

La base de la industrialización de nuestro país es el desarrollo de la industria pesada, o sea, de la industria productora de medios de producción industrial. En la vieja China, el peso específico del valor de la producción de la industria productora de medios de producción fue muy bajo en el conjunto del valor global de la producción industrial, y en 1949 alcanzó tan sólo al 26,6%. Ello era síntoma del atraso de las fuerzas productivas de China. La política de industrialización socialista aplicada por nuestro Partido exige que cambie radicalmente la situación y que se asegure el desarrollo preferente de la producción de la industria productora de medios de producción. En 1952, el valor de la producción de la industria productora de medios de producción fue aproximadamente el 36,5% del valor de la producción total de

trucción industrial. En bien de la felicidad futura tenemos que sobrellevar ahora algunas dificultades temporales. Laboriosidad y ahorro en la construcción del Estado, en la administración de las empresas, en la dirección de las cooperativas y de todas las obras: ésa es la orientación de nuestro Partido para un largo período en la obra de la construcción del socialismo, y ésa es también la orientación que debemos seguir para la elaboración y el cumplimiento del Segundo Plan quinquenal.

A continuación vamos a exponer de forma sucinta las experiencias que hemos adquirido en estos últimos años en la industria, la agricultura, el comercio y la cultura e instrucción pública.

la industria de nuestro país; y a finales del primer quinquenio, esta cifra se elevará posiblemente hasta más de 40%.

Para el desarrollo planificado de la economía nacional, nos es necesario en adelante efectuar consecuentemente la política de desarrollo preferente de la industria pesada. Algunos camaradas quieren disminuir los ritmos de desarrollo de la industria pesada. Tal punto de vista es erróneo. Cabe preguntar: ¿si nosotros no podemos crear rápidamente la industria de construcción de maquinaria, la industria metalúrgica y otras ramas correspondientes de la industria pesada, que nos son necesarias, con qué, pues, dotaremos a la industria ligera, al transporte, a la industria de la construcción y a la agricultura? Nosotros no poseeremos en ese caso la maquinaria, el laminado de acero y el cemento necesarios, careceremos de la energía eléctrica y del combustible que precisamos, y nuestra economía nacional se encontrará durante un largo período en un estado de atraso. Está completamente claro que no podemos permitir cosa semejante.

Sin embargo, hay también camaradas que subrayan en forma unilateral el significado del desarrollo de la industria pesada; quieren reducir los ritmos de desarrollo de la industria ligera y de otras ramas de la economía

nacional. Este es también un punto de vista equivocado. Ellos no comprenden lo siguiente: en primer lugar, por cuanto las necesidades de la población en artículos de consumo crecen de día en día, si no se asegura el consiguiente desarrollo de la industria ligera puede producirse la escasez de mercancías, lo cual afecta la estabilidad de los precios y del mercado. Particularmente, si en el campo no hay la suficiente cantidad de artículos industriales para su intercambio por los productos agrícolas a precios razonables y estables, puede obstaculizarse el reforzamiento de la alianza de los obreros y los campesinos y puede afectar el desarrollo de la producción agrícola. En segundo lugar, la industria ligera exige inversiones de capital no muy cuantiosas relativamente, y un plazo relativamente corto para la construcción de las empresas; la circulación de recursos en la industria ligera se efectúa bastante rápidamente, por ello la acumulación de medios se efectúa también con relativa rapidez, y los medios acumulados en la industria ligera pueden ser aprovechados precisamente para ayudar al desarrollo de la industria pesada. De aquí se desprende que el prestar la debida atención al desarrollo de la industria ligera en los marcos que permitan los recursos, las materias primas y el mercado, no sólo no es perjudicial para la construcción de la industria pesada, sino que, por el contrario, será útil.

En cuanto a la ubicación de la industria, hay que prestar atención en el momento presente a la coordinación entre la industria de las regiones costeras y la de las regiones interiores del país, entre las grandes, medianas y pequeñas empresas, entre las empresas estatales dependientes del poder central y las empresas estatales de carácter local.

Con el fin de distribuir racionalmente las fuerzas productivas, para aproximar las empresas industriales a las fuentes de recursos naturales y asegurar el desarrollo equilibrado de la industria y de toda la economía nacional, durante el Primer Plan quinquenal el centro de gravedad de la industria se ha trasladado gradualmente a las regiones interiores. De esta manera se está modificando la desproporción existente hasta la libera-

ción del país, en que más del 70% de la industria estaba concentrado en las provincias costeras. Sin embargo, esto no significa negar o ignorar el significado de la industria de las provincias costeras. Nosotros debemos utilizar plenamente las condiciones favorables existentes en las provincias costeras, continuar desarrollando su industria en la debida forma, para ayudar al desarrollo industrial de las regiones interiores y acelerar la industrialización de todo el país. En el primer quinquenio la provincia de Liaonín y las ciudades de Shanghai y de Tientsín y otros lugares han desempeñado un notable papel. Durante el Segundo Plan quinquenal, junto con la completa utilización de la base industrial en el Nordeste y en el Este de China, es preciso todavía desarrollar razonablemente el papel que corresponde a la industria de las provincias de Jobéi y Shandón y también de las regiones del Sur de China.

En el segundo quinquenio hay que prestar también gran atención a la utilización y a la construcción de empresas medianas y pequeñas. Las grandes empresas son la osamenta de nuestro sistema industrial y son indispensables. Sin embargo, a fin de coordinar con la construcción de grandes empresas y a la producción en las mismas, es necesario construir y reconstruir planificadamente empresas medianas y pequeñas, al mismo tiempo que se construyen las grandes con el fin de acelerar el desarrollo de la industria, reforzar la cooperación de la industria y ampliar el surtido de la producción, y también a fin de utilizar totalmente los recursos y aprovechar por completo las empresas existentes y, particularmente, las empresas mixtas de capital del Estado y privado.

En esto es necesario prestar la debida atención a combinar acertadamente la actividad de los órganos económicos centrales y de los órganos locales. Por un lado, algunos órganos centrales no prestaron en el pasado la atención debida al desarrollo y a la colocación en orden único de la industria local y esto condujo a que no pudieran ponerse de manifiesto debidamente sus posibilidades potenciales; por otro lado, algunos órganos dirigentes locales, sin tener en cuenta las instalaciones productivas existentes

en el país, sin calcular los recursos locales y otros factores económicos, construyeron a ciegas y ampliaron algunas empresas industriales, lo cual ocasionó pérdidas al Estado. Es necesario subsanar ambas desviaciones.

Para el cumplimiento del plan de producción del Estado, tanto las empresas de la industria ligera como las empresas de la industria pesada, lo mismo las empresas estatales de carácter local que las del Estado dependientes del poder central deben esforzarse por mejorar la calidad de los productos. Igualmente, para cumplir los planes estatales de construcción, las entidades encargadas de las construcciones básicas, lo mismo en la industria que en el transporte y en todas las restantes ramas de la economía nacional, también deben elevar con empeño la calidad de los trabajos de construcción. Esta es una de las más apremiantes cuestiones en la edificación socialista de nuestro país.

La superioridad del socialismo debe ponerse de manifiesto no sólo en los índices cuantitativos y en los ritmos de nuestros éxitos económicos, sino también en su calidad. Nuestras industrias pesada y ligera ya dan salida a mucha producción de excelente calidad; nosotros hemos erigido gran número de buenas construcciones. Sin embargo, debido al atraso en las instalaciones y al bajo nivel técnico de algunas empresas, a la ausencia de normas fijadas para los productos y de instrucciones de carácter tecnológico en algunas empresas, a la falta en parte de las empresas de un severo sistema de comprobación de la calidad y de control técnico, así como a la falta de suficiente atención por la dirección de algunas empresas a asegurar la calidad de los productos y de las obras, a la importancia unilateral respecto a la cantidad y al ritmo, la calidad de muchos productos y de muchas obras no es elevada, y algunos productos no corresponden a la norma establecida y son en esencia de mala calidad. El efecto negativo producido por el sistema de compra y venta centralizadas en el comercio, los defectos en la aplicación de este sistema, y cierta confusión producida durante algún tiempo en el proceso de transformación de la industria y el comercio privados, son factores que han debilitado también

el sentido de responsabilidad de muchas empresas de la industria ligera por la calidad de sus productos e incluso ha originado una situación grave de empeoramiento de la calidad de muchos productos. Esto ha ocasionado ya daños al Estado y al pueblo. Es necesario corregir rápidamente esta situación. Todas las empresas que no poseen un alto nivel técnico y cuyas instalaciones son atrasadas deben tomar medidas eficaces para dominar hábilmente la técnica pertinente en un corto plazo y mejorar gradualmente la situación atrasada en las instalaciones. Todas las empresas deben elaborar normas racionales para los productos e instrucciones tecnológicas. En todas las fábricas, minas y obras donde no exista un riguroso sistema de comprobación, es necesario crear rápidamente el aparato y el sistema de comprobación de la calidad y de control técnico, elaborar las medidas pertinentes para solucionar adecuadamente esas cuestiones relacionadas con los productos y las obras que no responden a las normas establecidas, y mejorar activamente la calidad de materias primas y de materiales y el trabajo de suministro de éstos. En cuanto a la producción de la industria ligera, es necesario atenerse rigurosamente a la política de fijar los precios según la calidad y la clase e introducir gradualmente el sistema de compra por libre selección en una parte de productos. Es particularmente importante efectuar una labor de educación ideológica entre todos los obreros y empleados correspondientes en el sentido de asegurar y elevar la calidad, corregir los puntos de vista erróneos tales como mantener una actitud irresponsable ante la calidad.

El cumplimiento del plan del Estado en todos sus aspectos está basado en la actividad de las grandes masas de obreros y empleados. A fin de desarrollar la actividad de las masas de obreros y empleados no hay que hacer hincapié unilateralmente en los intereses del Estado menospreciando los intereses personales; no se debe hacer hincapié unilateralmente en los intereses lejanos y futuros menospreciando los intereses del momento. La orientación del Partido consiste en la acertada combinación de estos dos tipos de intereses. Esto

significa que es necesario, sobre la base del desarrollo de la producción, mejorar paulatinamente la vida de los obreros y los empleados.

¿Qué cuestiones son las que hay que resolver para el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y empleados? Ante todo, es necesario asegurar que sobre la base del desarrollo de la producción, se aumente gradualmente el salario de los obreros y empleados, y continuar llevando a la práctica consecuentemente el principio de compensar según el trabajo realizado; mejorar el sistema de salarios y el sistema de premios. En segundo lugar, hay que reforzar eficazmente las medidas de seguridad en la producción de la seguridad y la labor de protección en el trabajo. En tercer lugar, es necesario esforzarse por asegurar y mejorar el suministro de los productos alimenticios secundarios. En cuarto lugar, es necesario aumentar gradualmente el bienestar de los obreros y empleados, esforzarse activamente por resolver el problema urgente de la vivienda, y otras dificultades de los obreros y empleados. En quinto lugar, además del trabajo y del estudio, hay que asegurar a los obreros y empleados el tiempo para ocuparse de los asuntos domésticos y disfrutar del necesario descanso.

El mejoramiento de las condiciones de vida no debe ir por delante del desarrollo de la producción. De aquí se desprende que muchas dificultades que atraviesan los obreros y empleados no pueden ser resueltas en un corto plazo; podrán ser resueltas solamente cuando la edificación socialista en nuestro país tenga un desarrollo aún mayor. En la actualidad, la construcción de nuestro país acaba de empezar, debemos luchar con empeño contra las dificultades y no podemos pensar tan sólo en los intereses del momento actual y en los intereses personales, menospreciando los intereses del futuro y de todo el país. Hay que esclarecer esta situación a las masas de obreros y empleados. Sin embargo, hay algunas cuestiones que deben y pueden resolverse, pero que no están resueltas tan sólo porque los dirigentes de las empresas, organizaciones sindicales y órganos dirigentes correspondientes no han hecho los es-

fuerzos debidos para ello. Debemos luchar resueltamente contra esta actitud burocrática consistente en falta de preocupación por las necesidades de las masas.

Los mencionados principios para resolver las cuestiones referentes a las condiciones de vida de los obreros y empleados son aplicables a los obreros y empleados de todas las empresas, y a los funcionarios de las instituciones estatales.

El grado de perfección del sistema de dirección y del trabajo de dirección en las empresas determina en gran medida el desarrollo de la actividad de los obreros y empleados. ¿Qué significa la dirección perfecta de las empresas?

En las empresas es necesario establecer un sistema de dirección que combina la dirección colectiva con la responsabilidad personal. Todas las cuestiones importantes deben examinarse colectivamente y ser decididas conjuntamente. Del trabajo que se realice cotidianamente responden, cada uno en su sector, las personas especialmente designadas. Los dirigentes de las empresas, las organizaciones del Partido, los órganos administrativos, las organizaciones de los sindicatos y de la Juventud de las empresas, deben todas ellas saber esclarecer a las masas las tareas de turno de sus empresas, organizar la emulación socialista y el movimiento de los trabajadores de vanguardia; movilizar a las masas para el dominio de la técnica, divulgar la experiencia de vanguardia, introducir propuestas de racionalización, desarrollar la crítica desde abajo, a fin de mejorar incesantemente el trabajo. El núcleo dirigente de todos los terrenos de la empresa debe saber penetrar profundamente en las masas, fundirse con

AGRICULTURA

Las propuestas para el Segundo Plan quinquenal nos plantean enormes tareas en el crecimiento de la producción agrícola y aumento de los ingresos de los campesinos. ¿Cómo debemos cumplir estas tareas?

Estamos poniendo en marcha la cooperación agrícola sin disponer de maquinaria agrícola. La mecanización de la agricultura de

las masas, comprender el estado de ánimo y las reivindicaciones de las masas, ayudarlas activamente a resolver las dificultades. El mejoramiento del trabajo de dirección de las empresas es asunto que concierne no sólo a las empresas propiamente dichas, sino a las instituciones estatales superiores. En este aspecto, es necesario tener en cuenta la circunstancia de que las instituciones estatales superiores dirigen, con frecuencia demasiado, sin apelación, a las empresas, lo que impide a las empresas tener la consiguiente iniciativa y capacidad de maniobra, ocasionando daños al trabajo, lo cual no debe suceder. Es necesario asegurar que las empresas, con el sistema de dirección centralizada y planificación unificada por parte del Estado, gocen de la debida autonomía en lo referente a la dirección del plan, de las finanzas, de los cuadros, en cuanto al traslado de obreros y empleados, en cuestiones relacionadas con las condiciones de vida material y en otros aspectos. Esto no significa que deba debilitarse la dirección por parte de las instituciones estatales superiores. Precisamente al contrario, muchas instituciones superiores no profundizan lo debido en los eslabones inferiores, su labor de dirección en relación con las empresas es frecuentemente inoportuna y poco concreta. Los órganos dirigentes de nuestras ramas de la economía deben ocuparse escrupulosamente de los asuntos que les atañen, y no de aquellos asuntos en los que puedan no inmiscuirse o no deban inmiscuirse. Solamente cuando recíprocamente se combina una fuerte dirección desde arriba con la actividad por parte de las empresas, nuestra causa puede marchar rápidamente adelante.

nuestro país es posible realizarla debida y gradualmente sólo al compás del desarrollo de la industrialización nacional y partiendo de las diferentes condiciones de labranza de distintas regiones. Sin embargo, se calcula que a fines del Segundo Plan quinquenal la superficie de laboreo mecanizado sólo alcanzará el diez por ciento de todas las

tierras cultivadas del país. Y, lo mismo que en el primer quinquenio, el aumento de la superficie cultivada alcanzará tan sólo algunas decenas de millones de mu, es decir, cerca de 1/20 de la superficie cultivada existente en todo el país. La producción de abonos químicos, en 1962, a cada mu de tierra de siembra tan sólo corresponderá, por término medio, menos de 3 chin. Por esto, en el segundo quinquenio, el método principal para incrementar la producción agrícola seguirá siendo la elevación del rendimiento por unidad de superficie mediante las medidas que adopten las cooperativas agrícolas y las propias masas campesinas, tales como la construcción de obras de riego, la intensificación del abono de las tierras, mejora del suelo, mejora de las especies de cultivos agrícolas, utilización de aperos de labranza modernos, elevación del número de cosechas, mejora de los métodos de laboreo, prevención de las calamidades de la naturaleza y de las enfermedades y lucha contra los insectos dañinos a los cultivos agrícolas.

Es de notar que con estas medidas son enormes las posibilidades potenciales para la elevación de la producción agrícola. Por ejemplo, respecto a los riegos: la superficie de regadío actual alcanza solamente una tercera parte de la superficie cultivada total; sin embargo, en muchas de las otras dos terceras partes de tierras cultivadas pueden encontrarse fuentes para el riego. Respecto a los abonos: contamos con ricas fuentes de abonos naturales altamente eficaces, como son los fecales y los verdes; sin embargo, en muchos lugares estas fuentes de abonos no se aprovechan debidamente. Nuestras aldeas poseen gran riqueza en mano de obra, además, sobre la base de la cooperación agrícola, esta mano de obra ya está organizada. Con tal que se apliquen justamente, con firmeza y perseverancia las mencionadas medidas, será plenamente posible el cumplimiento de los índices de aumento de la producción previstos en las propuestas para el segundo quinquenio.

En el segundo quinquenio, el trabajo para asegurar el aumento de producción de cereales y algodón es aún una tarea muy importante; y también es importante la tarea para asegurar el aumento de la producción de

otros cultivos industriales, de la ganadería y de los productos de las economías auxiliares. Según datos estadísticos, a excepción de las economías auxiliares cuya producción se emplea en satisfacer las propias necesidades de los campesinos, el valor de los diversos cultivos industriales, y de la producción de la ganadería y de las economías auxiliares, constituye alrededor del 50% del valor total de la producción agrícola del país, se aproximan, e incluso sobrepasan en su peso específico, a los cereales, y por esto son de una importancia extraordinaria para los ingresos de los campesinos. Es más, estos cultivos industriales y productos de la ganadería y de las economías auxiliares son muy importantes para la industria ligera, y para abastecer a la población de productos alimenticios auxiliares, así como para la exportación. Tomemos como ejemplo la cría de cerdos. En el segundo quinquenio se plantea la tarea de aumentar el número de cabezas de ganado porcino, de los 138 millones previstos para 1957, a unos 250 millones para 1962. Esto se debe a que el desarrollo general de la cría de ganado porcino está vinculado al abastecimiento de carne a las ciudades y aldeas del país, al suministro de abonos a la agricultura, a la exportación de carne de puerco y de cerdas. Por esto es necesario intensificar por todos los medios la cría de cerdos. En relación con esto, todas las organizaciones del Partido, los órganos gubernamentales y sus secciones agrícolas locales deben reforzar eficazmente la dirección de la producción de cultivos industriales, de la ganadería y de las economías auxiliares. Partiendo de las necesidades locales y del país, guiándose por los planes de Estado y locales, deben ayudar a cada una de las cooperativas agrícolas de producción a elaborar un plan general de desarrollo de la producción cerealista, de los cultivos industriales de la ganadería y de la producción de las economías auxiliares, que responda a las condiciones de la cooperativa. En el desarrollo de las economías auxiliares es preciso tener en cuenta la división necesaria del trabajo entre la economía colectiva de la cooperativa y la economía casera de sus socios, con el fin de fomentar razonablemente el espíritu de iniciativa en las dos

direcciones. Es preciso corregir la desviación existente en la actualidad en muchas cooperativas, de menospreciar e incluso restringir en forma irracional los trabajos auxiliares caseros de los miembros de la cooperativa.

A fin de estimular el desarrollo de la producción de cultivos industriales, de la ganadería y de las economías auxiliares, es preciso aplicar una acertada política de precios. Nuestra política de precios, aplicada desde la fundación de la República Popular China, es en general adecuada y responde a los intereses de los campesinos. Sin embargo, en la aplicación de esta política se han cometido ciertos errores. Durante los últimos años, la producción de algunos cultivos industriales, la cría de cerdos y otras economías auxiliares no obtuvieron un rápido desarrollo o incluso han disminuído. Ello se debe, en parte, a cierta disminución en los precios de acopio de estos géneros de producción. Después de examinar y estudiar el problema es preciso reajustar oportunamente los precios de acopio demasiado bajos.

Al asegurar el desarrollo de la producción agrícola, se plantea un serio problema, que consiste en garantizar a los campesinos la posibilidad de aumentar sus ingresos, sobre la base de desarrollar la producción. Después de efectuada la cooperación en la agricultura, es necesario, para garantizar a los campesinos los ingresos que les corresponden, no sólo que haya una política fiscal y de precios acertada por parte del Estado, sino también que en las cooperativas de producción agrícola se aplique una exacta política de distribución de los ingresos. Esto tiene por objeto principalmente resolver justamente la cuestión de distribución de los ingresos entre la acumulación pública de la cooperativa y los ingresos personales de los miembros de la misma.

A fin de mantener la iniciativa de los campesinos en la producción, y para afianzar las cooperativas recién creadas, el Comité Central del Partido exige que las cooperativas de todo el país logren aumentar los ingresos del 90% de sus miembros, en los primeros años de su formación en años de cosechas normales; y después, sobre la base de aumentar la producción, que todos

Los miembros de las cooperativas puedan aumentar de año en año sus ingresos. Teniendo en cuenta esto, las cooperativas no deben aumentar arbitrariamente los gastos de producción y administrativos, la cantidad de los fondos de reserva y de los fondos de bienestar común; y los im-

EL COMERCIO

Al compás del desarrollo de la industria y de la agricultura, el comercio interior y el comercio exterior ha logrado también evidentes éxitos en el período del Primer Plan quinquenal. En el comercio interior al volumen global de la circulación de mercancías al por menor, fijado por el plan para el año en curso, aumentará al 66,3% con respecto a 1952. En el curso de los últimos años, hemos conservado la estabilidad de los precios, hemos desarrollado la circulación de mercancías entre la ciudad y el campo, y hemos conseguido cubrir las demandas del pueblo. El volumen global de la importación y de la exportación en el año actual ha aumentado en el 65% con respecto a 1952. Antes de la liberación de todo el país, el lugar principal de las mercancías importadas lo ocupaban los artículos de consumo. Desde 1950, más del 90% de las mercancías importadas son medios de producción que cubren las necesidades de la construcción nacional en las instalaciones, aparatos y materiales, y también contribuyen al desarrollo de la colaboración económica y a las relaciones amistosas de nuestro país con la Unión Soviética, las democracias populares y otros países.

Durante el Segundo Plan quinquenal, a base de continuar desarrollando la economía nacional según cálculos aproximados, el volumen global de la circulación de mercancías al por menor en el país aumentará en 1962 en cerca de 50% con respecto a 1957, y también crecerá mucho el valor global de la circulación del comercio exterior.

Teniendo en cuenta que la transformación socialista del comercio privado en lo fundamental ya ha sido realizada y que ya existe el mercado socialista

puestos del Estado también deben sujetarse a una proporción adecuada. Debemos aplicar firmemente una política de distribución de los ingresos, que tenga en cuenta con justeza tanto los intereses del Estado, los de la colectividad, como los individuales.

Único, el comercio socialista tiene actualmente un papel extraordinariamente importante en toda la economía nacional. Las mercancías de consumo, de producción industrial y una parte de los medios de producción, así como los artículos agrícolas, deben ser distribuidos entre las ramas de la producción industrial, entre las cooperativas agrícolas de producción y entre las amplias masas de consumidores, a través del comercio socialista. Debido al crecimiento de la capacidad adquisitiva de la población y al crecimiento de las demandas de artículos de consumo, particularmente de los comestibles secundarios de la población, al rápido desarrollo de la cooperación en la agricultura y de la construcción industrial, y también a que el comercio exterior exige de día en día mayor cantidad de mercancías de exportación, las tareas que se plantean a nuestro comercio serán en el futuro más complejas y más difíciles. Las organizaciones comerciales, de acuerdo con las demandas de las masas populares y de la exportación, deben empujar a la industria y a la agricultura —mediante la política de precios y las medidas de acopios— a que aumenten la producción y eleven su calidad; también se debe continuar desarrollando la red comercial, ampliar la circulación de mercancías e intensificar el acopio y suministro de productos industriales y agrícolas. Al mismo tiempo, hay que lograr que la distribución de la red comercial responda a las necesidades del acopio de mercancías y cree comodidades para el simple consumidor.

El desarrollo ulterior del comercio en la actualidad exige, especialmente, mejorar seriamente las relaciones del proveedor con el consumidor, exige dominar con acierto la política de precios y regular adecuadamente los

precios de algunos tipos de mercancías.

Muchas de las medidas adoptadas anteriormente en cuanto a la relación del proveedor con el consumidor durante el período de utilización, limitación y transformación de las empresas capitalistas, deben ser ahora modificadas, sustituyéndolas por otras que respondan a la nueva situación del comercio de nuestro país. Antes de que la industria capitalista se convirtiera, en su conjunto, en empresas mixtas del Estado y privadas, nuestro comercio estatal procedió a hacer a la industria capitalista encargos de elaboración de materias primas y de artículos semifabricados, así como a centralizar la compra y venta de sus productos; por lo que respecta a la producción agrícola, además de los cereales, el algodón y los cultivos de plantas oleaginosas, que adquiría el Estado de manera centralizada, la mayoría de la producción restante también era comprada de manera centralizada y por encargo del Estado, a través de las cooperativas de abastecimiento y venta, o bien comprada directamente por las empresas comerciales estatales; se estableció un riguroso control en cuanto al mercado de las ciudades y los poblados, de común acuerdo se fijaron para las mercancías precios únicos, y también se puso límite, en la reventa, a los comerciantes privados. Estas medidas eran entonces necesarias y sus resultados fueron favorables. No obstante, algunas de estas medidas tuvieron ciertas consecuencias negativas, que son lo mencionado más arriba: el descenso en la calidad de una parte de los productos industriales, la disminución del surtido, la reducción de la producción de ciertas clases de productos de la agricultura y de las economías auxiliares y los obstáculos en algunos aspectos del intercambio de mercancías. Ahora tenemos que corregir estas deficiencias. Tenemos que perfeccionar el sistema vigente de control en el mercado, subsanar las desmesuradas limitaciones, excesivamente rígidas, así como permitir, dentro de ciertos límites del mercado socialista único, la existencia y en cierta medida el fomento del mercado libre, dirigido por el Estado, a modo de complemento del mercado del Estado.

Antes de la liberación de nuestro país, florecía una seria in-

flación, los precios fluctuaban constantemente. A raíz de la Liberación, frente a tal situación, la orientación principal del Partido fue la de la estabilización de los precios. Esto significa en primer lugar la estabilización de los precios de todas las mercancías al nivel de entonces, independientemente de que fuesen razonables o no los precios de algunas mercancías y la correlación de precios entre ciertas mercancías. Y sólo después de esto, se procedió a regular en cierto modo los precios que resultaron ser no razonables. Esta orientación principal del Partido fue justa, y sus resultados tuvieron grandes éxitos. Desempeñó un papel útil y estimulador en el desarrollo de la producción industrial y agrícola de nuestro país. Sin embargo, al practicar la política de precios también se produjeron no pocos errores y fallas. Los organismos comerciales deben resumir la experiencia del pasado y, partiendo de la continua aplicación de la orientación de estabilizar los precios, elaborar una política y un proyecto de precios relativamente completos, que respondan a la situación concreta del momento y que sean favorables a la producción industrial y agrícola. El establecimiento de precios de compra tiene que contribuir al

aumento de la producción. Esto es un principio importante de nuestra política de precios. Con el fin de elevar la calidad de la producción industrial y agrícola, es necesario tanto en la compra como en la venta practicar una política de precios, basada en la calidad y clase de las mercancías. Es necesario reducir debidamente la excesiva diferencia entre los precios de compra y de venta de algunas de las mercancías que se compran y se venden en la misma localidad, es necesario aumentar adecuadamente la diferencia entre los precios al por mayor y al por menor para los artículos de pequeña monta y de poco valor. Además, hay que prohibir enérgicamente la carrera tras ilegítimos beneficios comerciales que constituye una infracción de la política de precios mantenida por el Estado.

Las enormes tareas del comercio exigen de todos los trabajadores del comercio conocimientos comerciales más profundos. Debemos hacer un balance serio de estas experiencias acumuladas por nuestro comercio, debemos formar de manera planificada cuadros y especialistas del comercio, colocando el comercio socialista de nuestro país a un nivel mucho más elevado.

CULTURA Y EDUCACION

La cultura y la educación ocupan un lugar importante en la construcción socialista. En nuestro país la cultura y la educación han logrado grandes progresos en el curso de unos cuantos años. Si comparamos los datos de 1949 con el plan del año actual, el número de estudiantes de los centros de enseñanza superior aumenta de 116.000 a 380.000; el número de alumnos de las escuelas secundarias, pasa de 1.268.000 a 5.860.000, el de los escolares de las escuelas primarias de 24.390.000 a más de 57.700.000. La tirada global de libros editados este año ha llegado a 1.600.000.000 de ejemplares contra más de 100.000.000 de ejemplares en el período inicial después de la Liberación. El número de camas en los hospitales ha aumentado en la actualidad hasta 339.000, en comparación con las 106.000 camas existentes en el período inicial después de la Liberación.

En el Segundo Plan quinquenal se exige aumentar el número de estudiantes de los centros de enseñanza superior en 2 veces aproximadamente, y aumentar correspondientemente las escuelas secundarias por especialidades, y las escuelas secundarias del primer ciclo y del segundo. El Segundo Plan quinquenal exige intensificar, sobre todo, la preparación de especialistas y el desarrollo de las investigaciones científicas con el fin de dominar activamente los adelantos más modernos de la ciencia de distintos países del mundo. Los hombres de ciencia de nuestro país han elaborado un plan preliminar de fomento de las ciencias para 1956-1967, el cual exige que aquellas ramas de la ciencia y de la técnica de nuestro país, de gran importancia para la economía nacional, se aproximen en unos 12 años al nivel de vanguardia alcanzado en el mundo. Debemos apoyar resueltamente

a todos los centros de investigación científica y a los centros de enseñanza superior en su esfuerzo común para alcanzar estos anhelos.

Para hacer prosperar la ciencia y el arte de nuestro país y colocarlos al servicio de la construcción socialista, el Comité Central del Partido ha hecho pública la siguiente directiva: "¡Qué se abran todas las flores, que rivalicen todas las escuelas!" La verdad científica se abre paso a través de la discusión, en el arte debe conservarse la existencia simultánea de todos los estilos. En las cuestiones científicas y artísticas, el Partido no debe realizar su dirección por medio de decretos administrativos, sino que se pronuncia por la discusión y la emulación libres con el fin de impulsar el desarrollo de la ciencia y las artes.

Para llevar a cabo la revolución cultural de nuestro país, hay que hacer desaparecer gradualmente el analfabetismo, poniendo en ello los mayores esfuerzos, y extender gradualmente la enseñanza primaria, en la medida que lo permitan los recursos financieros, para implantar por regiones y por plazos determinados en 12 años la enseñanza primaria general y obligatoria. Al mismo tiempo hay que continuar reforzando la preparación cultural y técnica de los empleados y de los obreros, así como la preparación cultural de una parte del personal de las instituciones estatales, el cual tiene un nivel cultural muy bajo. A las minorías nacionales que no poseen su propia escritura, hay que ayudarles a que la creen.

Tenemos que pertrechar a los intelectuales y a las masas populares de la ideología socialista, tenemos que educarles en el espíritu del marxismo-leninismo y criticar la ideología feudal y burguesa. En el curso de estos últimos años ya hemos realizado un gran trabajo en este sentido, lo cual ha desempeñado un gran papel en la victoria de la transformación socialista de nuestro país. No obstante, como es sabido, la transformación de la vieja ideología es más difícil que la de las viejas relaciones de producción, y necesita más tiempo. Debemos continuar reforzando el trabajo en el frente ideológico. Al hacer la crítica de la ideología feudal y burguesa, y con la de-

bida precaución, debemos saber recoger lo que hay de provechoso para el pueblo en la herencia cultural del pasado.

Con el fin de cumplir las tareas en los diferentes aspectos de la cultura y de la educación, hay que continuar ampliando y reforzando más aún las filas de los intelectuales. A través de la enseñanza escolar y de la educación de los cuadros en las horas libres después del trabajo, debemos preparar nuevos intelectuales en gran número, sobre todo intelectuales procedentes de las clases trabajadoras. Al mismo tiempo,

IV. La vida política del Estado

El problema fundamental de la revolución es el problema del Poder. ¿Por qué hemos podido en sólo siete años transformar radicalmente la fisonomía de nuestra patria y conseguir éxitos tan inmensos en la transformación socialista y en la construcción socialista? ¿Acaso no ha sido porque hemos dirigido a la clase obrera y a las amplias masas populares a la conquista del Poder en todo el país? ¿Acaso no ha sido porque nuestro Poder es absolutamente de nuevo tipo, un Poder de dictadura de la democracia popular?

Con el fin del amplio desarrollo de la incipiente construcción socialista de nuestro país y de la definitiva culminación de la transformación socialista, debemos seguir fortaleciendo la dictadura de la democracia popular y mejorando la labor estatal.

El Estado que hemos creado, lo mismo que todos los Estados socialistas, es el más democrático, el más eficaz en cuanto a su gestión, y el más sólido en la historia de la Humanidad. La República Popular China ha elevado a la posición de dueños del país a centenares de millones de esclavos, antaño humillados y oprimidos, atezados por el hambre y el frío, les ha garantizado la vida y la libertad, ha hecho honroso el trabajo y ha concedido la igualdad de derechos a las mujeres.

Muchos de los mejores representantes de los obreros, de los

po, debemos utilizar las fuerzas de los intelectuales de la burguesía y de la pequeña burguesía para la edificación socialista, y aprender de ellos. Sin embargo, no debemos permitir que la ideología burguesa y pequeño-burguesa de la cual ellos son portadores, corrompa las filas del proletariado, al contrario, debemos esforzarnos por ayudarles a que se transformen en intelectuales de nuevo tipo, que se ligen estrechamente al pueblo trabajador. Gracias al trabajo realizado por nuestro Partido durante mucho tiempo y de ma-

campesinos, de las mujeres y de la juventud, que participan en la dirección del Estado, han hecho de las instituciones estatales organismos que sirven al pueblo con diligencia, probidad y abnegación. En nuestro Estado se ha conseguido una unidad inusitada. Gracias a la total realización de las reformas democráticas y a la victoria de la lucha por el aplastamiento de la contrarrevolución, gracias a los éxitos de la transformación socialista y al desarrollo de la construcción socialista, así como a toda una serie de medidas tomadas por el Gobierno Popular, nuestra sociedad es de una estabilidad nunca vista.

Todos los Estados del mundo son dictaduras. Lo esencial de la cuestión reside en qué clases ejercen la dictadura sobre qué clases. En todos los Estados de terratenientes y burgueses domina la minoría sobre la mayoría, los explotadores sobre el pueblo trabajador. Los grandes méritos de la Revolución de Octubre consisten, en primer lugar, en que ha cambiado de arriba a abajo esta situación, y ha hecho del Estado un instrumento con que la mayoría domina a la minoría, el pueblo trabajador domina a los explotadores. Independientemente de que la revolución de nuestro país tenga muchas particularidades propias, los comunistas chinos consideran que su causa es la continuación de la gran Revolución de Octubre. Nuestra dictadura de democracia popular es la dictadura ejercida por las masas populares, encabezadas por

nera sistemática, el grueso de nuestros intelectuales ya ha concertado una alianza íntima con los obreros y los campesinos, y bastante número de intelectuales se han convertido en comunistas, han ingresado en nuestro Partido. De ahora en adelante, nuestra tarea consistirá en continuar aplicando a fondo la política de unión, educación y reeducación de los intelectuales, en mejorar la utilización de los intelectuales para que puedan servir con mayor eficacia a la gran causa de la edificación de la patria.

la clase obrera, sobre las clases reaccionarias, los reaccionarios y los explotadores que luchan contra la revolución socialista. Nuestra democracia no es una democracia de la minoría, sino de la inmensa mayoría, de los obreros, los campesinos y los demás trabajadores y de todo el pueblo amante de su país que apoya al socialismo.

La dictadura de la democracia popular en nuestro país ha atravesado dos periodos: la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. Antes de la victoria de la revolución democrático-burguesa en todo el país, en el territorio de las bases revolucionarias se creó la dictadura de la democracia popular. Esta dictadura tenía como fin cumplir la tarea de la revolución democrático-burguesa, pues sólo cambió el sistema de propiedad feudal de la tierra, pero no cambió el sistema de propiedad de la burguesía nacional sobre los medios de producción, ni el sistema de propiedad individual de los campesinos. Después de la creación de la República Popular China, la dictadura de la democracia popular asumió la tarea de la transición del capitalismo al socialismo, tarea que consistía precisamente en convertir el sistema de propiedad privada de la burguesía y de los pequeños productores sobre los medios de producción, en el sistema socialista de propiedad social y destruir completamente el sistema de explotación del hombre por el hombre. Un Poder así sólo puede ser

en realidad la dictadura del proletariado. Únicamente el proletariado a través de su vanguardia: el Partido Comunista de China, puede realizar una tarea tan seria y compleja, utilizando sin obstáculo un arma como lo es el Poder, agrupando estrechamente en torno suyo a todo el pueblo trabajador y a otras fuerzas capaces de aceptar el socialismo y aplicando junto con ellos la línea política del proletariado, organizando, por una parte, la vida económica y cultural en el período de transición al socialismo y, por otra parte, aplastando la resistencia de las clases y de los grupos reaccionarios y defendiéndose de la intervención del imperialismo extranjero.

Está bien claro: si ni siquiera en la etapa de la revolución democrático-burguesa los campesinos y la burguesía nacional de nuestro país habrían podido alcanzar la victoria sin la dirección del proletariado, ¿qué fuerza social que no fuera el proletariado habría podido asumir la responsabilidad de la dirección en la etapa de la revolución socialista? Sin la firme, clarividente y desinteresada dirección del proletariado ni siquiera los campesinos pobres hubieran podido marchar por el verdadero camino socialista, sin hablar ya de la burguesía, que por su propia naturaleza es completamente opuesta al socialismo. El asombroso hecho de que la burguesía de nuestro país acepte con gran entusiasmo la transformación socialista, demuestra precisamente la gran fuerza de la dictadura del proletariado y su absoluta necesidad.

Se preguntaría: si en la etapa actual la dictadura de la democracia popular en nuestro país es por su esencia una de las formas de la dictadura del proletariado ¿por qué en los órganos de poder participan también otras clases, otros partidos democráticos y personalidades democráticas sin partido? ¿Por qué es preciso que continúe existiendo en nuestro país el Frente Único Democrático Popular?

Hay que comprender que la dictadura del proletariado no sólo exige la firme dirección de los órganos estatales por parte del proletariado, sino también la activa participación en el trabajo de los órganos estatales de las más amplias masas populares; ninguno de estos dos aspectos puede faltar. ¿Acaso no es una

verdad a todas luces evidente que el establecimiento de la dictadura de la aplastante mayoría sobre las clases reaccionarias y la construcción del socialismo sólo son posibles en el caso de que el proletariado se alíe con las amplias masas, capaces de aceptar el socialismo? Lenin dice: "La dictadura del proletariado es una forma especial de la alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas no proletarias de los trabajadores (la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, los campesinos, los intelectuales, etc.), o con la mayoría de ellas,... alianza que tiene por fin la creación y el fortalecimiento definitivo del socialismo". Los límites de esa alianza de clase de que habla Lenin pueden ser distintos según las condiciones históricas, pero es indudable que la dictadura del proletariado siempre es una forma determinada de alianza de clases.

La alianza de los obreros y de los campesinos es la base de la dictadura de la democracia popular y del Frente Único Democrático Popular de nuestro país. Los campesinos representan más de 5/6 de la población de nuestro país y no se puede ni hablar de la construcción del socialismo sin la alianza con los campesinos. Nuestro Partido ya estableció durante la larga lucha revolucionaria vínculos entrañables con los campesinos. Después de la fundación de la República Popular, al realizar la reforma agraria, en el movimiento de ayuda mutua y de cooperación en la agricultura, al organizar la producción agrícola, en la dirección de la economía y de la labor cultural en el campo, al establecer y aplicar la política de impuestos, la política de abasto y la política de precios siempre nos hemos esforzado por el ulterior fortalecimiento de estos vínculos. Los campesinos ocupan en la vida política de nuestro país la importante posición que les corresponde. En muchísimos pueblos de todo el país casi todos los miembros de los órganos estatales son campesinos. No obstante, hay que señalar que en nuestro trabajo hay aún bastantes defectos, que se manifiestan en la insuficiente preocupación por los intereses concretos de los campesinos. Después de la cooperación de la agricultura, la alianza de la clase obrera y de los campe-

sinos ha entrado en una nueva y más elevada fase de desarrollo. Pero al propio tiempo, en el trabajo en el campo se ha acentuado más la desviación hacia la imposición administrativa, debido a que muchas organizaciones del Partido y muchos órganos estatales han sobreestimado las capacidades económicas actuales de las cooperativas agrícolas y han abusado de las "facilidades" que les ha ofrecido para su trabajo la cooperación. Para el ulterior fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y de los campesinos tenemos que superar con firmeza estos defectos.

La política que se sigue en relación con los campesinos es aplicable en idéntico grado a los artesanos, pequeños tenderos y buhoneros y a otros trabajadores individuales que han ingresado recientemente en cooperativas de diverso tipo. Ellos también constituyen una importante capa social de nuestro país, y antes nuestro trabajo entre ellos era relativamente débil porque vivían y emprendían sus actividades económicas relativamente dispersos. Ahora se han organizado y necesitan resolver muchos problemas urgentes. Tenemos que tomar medidas eficaces para fortalecer los vínculos que a ellos nos unen, conseguir que a sus intereses económicos y políticos se les conceda la debida importancia.

La burguesía nacional ocupa una situación específica en el sistema de dictadura de la democracia popular y del Frente Único Democrático Popular de nuestro país. En el período de la guerra de resistencia a la agresión japonesa, en el territorio de las bases revolucionarias, ya se atraía a los órganos del Poder a ciertos representantes de la burguesía nacional. Pero eso era en la etapa de la revolución democrático-burguesa y por tanto es más fácil de comprender. Después de la proclamación de la República Popular, más representantes de la burguesía nacional y de sus partidos políticos participan en los órganos estatales de nuestro país, que son, por su índole, órganos de la dictadura del proletariado. Además, en la causa de la construcción del socialismo la burguesía nacional continúa manteniendo la alianza política con la clase obrera y el Partido Comunista. ¿Cómo se explica esto? ¿Qué

necesidad hay de esta alianza en la actualidad, cuando ya se ha alcanzado, en lo fundamental, la victoria de la transformación socialista? ¿No será esto una carga molesta?

Es verdad que la burguesía nacional de nuestro país, incluyendo a los grandes capitalistas, capitalistas medios y pequeños y a los intelectuales de origen burgués, es la clase social menos numerosa de nuestra sociedad a excepción de la burguesía burocrática, y también es muy débil en el sentido político y económico. Sin embargo, tanto en el pasado como ahora, esta clase ha tenido y tiene gran influencia, ha desempeñado y desempeña un papel considerable en la sociedad de nuestro país. Esto se debe a que en el pasado la burguesía nacional desarrolló la industria moderna, dirigió la vieja revolución democrático-burguesa y en cierta medida participó en la revolución de nueva democracia, y también después de la proclamación de la República Popular China ha expresado su deseo de aceptar la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista y gradualmente ha ido dando su conformidad con la realización de la transformación socialista. Esto se debe también a que la burguesía nacional posee de antes la cultura moderna y ha adquirido conocimientos referentes a la técnica y a la dirección de las empresas modernas. Hasta el momento, continúa siendo en nuestro país una clase que posee conocimientos relativamente valiosos de la cultura moderna, que cuenta con un número relativamente grande de intelectuales y de especialistas. En el curso de los últimos años, la burguesía nacional ha participado en la restauración de la economía nacional, ha participado o ha apoyado la reforma agraria, la lucha por el aplastamiento de la contrarrevolución y ha participado en el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda a Corea, con lo cual hemos aislado al máximo a los enemigos y hemos reforzado las fuerzas de la revolución. Todos estos hechos demuestran que es favorable seguir conservando en nuestro país la alianza de la clase obrera con la burguesía nacional aún después de la proclamación de la República Popular. Esta alianza no

constituye un fardo inútil, sino un instrumento que facilita la utilización, la limitación y la transformación de la burguesía. En los últimos años se están operando entre la mayoría de la burguesía nacional cambios profundos, debidos a las transformaciones socialistas. Nuestra tarea consiste en continuar también en lo sucesivo mejorando la colaboración con ella, dándole plena posibilidad de revelar sus capacidades y aptitudes, y dar un nuevo paso en su autorreeducación. Lo mismo que antes, esta colaboración se realiza a través de la lucha y de la unión. Hasta que demos cima a las transformaciones socialistas continuará existiendo como antes la lucha de clases. También después de coronadas las transformaciones socialistas, durante un largo período, proseguirá la lucha entre las posiciones, los puntos de vista y los métodos socialistas y capitalistas. Nuestros métodos principales en esta lucha son la persuasión y la educación. Tan sólo por lo que respecta a personas aisladas, que mantienen una actitud de animosidad hacia el socialismo y que no son susceptibles de ser convencidas, hay que aplicar, según los casos, las medidas coercitivas necesarias para su reeducación.

Los partidos democráticos se formaron en lo fundamental en el período de la guerra antijaponesa y establecieron lazos de colaboración con nuestro Partido. En el momento de la proclamación de la República Popular China, estos partidos democráticos participaron en el Gobierno Popular y después, gradualmente, fueron apoyando la causa del socialismo. Consideramos que en lo sucesivo es necesario adoptar la orientación de coexistencia duradera y control mutuo entre el Partido Comunista y todos los partidos democráticos. La base social de todos éstos partidos democráticos de China la constituye la burguesía nacional, la capa superior de la pequeña burguesía y sus intelectuales. Después de coronadas las transformaciones socialistas, los elementos de la burguesía nacional y de la capa superior de la pequeña burguesía pasarán a formar parte de los trabajadores socialistas, y todos los partidos democráticos se transformarán en partidos políticos de esta parte de los trabajadores. Teniendo en cuenta que entre esta parte de los trabajadores pueden perdurar durante un

largo período supervivencias de la ideología burguesa, todos los partidos democráticos, durante largo tiempo, tendrán que mantener lazos con ella, representar sus intereses y ayudarles en su reeducación. Al mismo tiempo, la coexistencia duradera de todos los partidos democráticos junto con el P. Comunista también puede desempeñar un importante papel en el mutuo control entre todos los partidos. Nuestro Partido es el partido político que sirve abnegada y desinteresadamente al pueblo. No obstante, hoy aún tenemos deficiencias, y las habrá sin duda también en el porvenir; además, es imposible que no cometamos ningún error. Naturalmente debemos intensificar ante todo la autocrítica dentro del Partido y apoyarnos en el control por parte de las amplias masas del pueblo trabajador para acabar con estas deficiencias y errores. Al mismo tiempo, también debemos sacar provecho del control y de la crítica por parte de todos los partidos democráticos así como de las personalidades democráticas sin partido.

Representantes de los diferentes partidos democráticos y personalidades democráticas sin partido ocupan puestos de responsabilidad en muchos órganos del Estado. Al mismo tiempo, gran número de personas que no militan en el Partido Comunista trabajan en nuestras instituciones de gobierno, centros docentes, empresas y en el Ejército. Esto exige de los miembros de nuestro Partido saber establecer con un espíritu de colaboración buenas relaciones de trabajo conjunto con los cuadros que no son miembros del Partido. Consideramos necesario plantear este problema, porque hasta ahora parte de los miembros del Partido Comunista siguen pensando que es preciso "trabajar sólo con personas de la misma índole". A estos camaradas no les parece bien que personas que no militan en el Partido participen en la labor de las instituciones del Estado, o bien no consultan con ellos los problemas de trabajo e ignoran sus funciones y los poderes que les corresponden. Esta es una actitud sectaria, forma particular del sectarismo. Los miembros del Partido siempre constituyen una minoría dentro de la masa general de la población, de ahí que en cualquier situación los comunistas estemos obligados a colaborar con quienes no militan en

el Partido. Es preciso orientar la labor de educación del Partido en la rápida superación de esta concepción errónea de aquellos comunistas que no saben colaborar debidamente con personas que no militan en el Partido. Actualmente esta es una de las tareas más importantes para reforzar el Frente Unico Democrático Popular.

Con el desarrollo victorioso de la construcción del socialismo en nuestro país, se ampliará más y más nuestro Frente Unico Democrático Popular. En lo sucesivo debemos seguir manteniendo también decididamente la unidad con los representantes de las altas capas de las minorías nacionales, con elementos patrióticos de los círculos religiosos y con otras personas de espíritu patriótico que gozan de influencia en la sociedad, así como con los patriotas chinos residentes en el extranjero, quienes son igualmente parte integrante del Frente Unico. En una palabra, nuestra tarea consiste en poner en movimiento todos los factores positivos, con vistas a que contribuyan a la causa de la construcción socialista.

De aquí se deduce que la existencia de un amplísimo Frente Unico y de una amplísima unidad patriótica, no sólo no perjudica a la dictadura del proletariado, sino que, por el contrario, crea condiciones favorables para el afianzamiento y desarrollo de la dictadura del proletariado.

El régimen político de nuestro país es una combinación de elevada democracia y elevado centralismo. Los últimos años de la historia de nuestro país confirman las ventajas de este régimen. No obstante, no quiere decir que la labor institucional del Estado sea del todo perfecta. Muchas de nuestras instituciones estatales y muchos funcionarios se apartan frecuentemente en su trabajo de los justos principios de nuestro régimen político, y con ello no sólo no abren las puertas al desarrollo de las fuerzas vivas de nuestro régimen político, sino que lo han obstaculizado. Tampoco se puede decir que todo sea ya perfecto en nuestro régimen político. Todavía es preciso un determinado espacio de tiempo para su gradual maduración y perfección.

¿En qué consiste, pues, nuestra tarea fundamental en el mejoramiento de la labor institucional del Estado?

Para poder estar a la altura de

la nueva situación en las transformaciones socialistas y en la construcción socialista, una de las tareas más importantes en la actual labor institucional del Estado, consiste en desarrollar más ampliamente la vida democrática y desplegar la lucha contra el burocratismo.

En muchas de nuestras instituciones del Estado se observan casos de burocratismo que se manifiesta en que se quedan siempre por arriba, ignoran la opinión de los órganos inferiores y de las masas, ponen trabas a sus observaciones críticas y tratan los problemas de la vida de las masas con indiferencia. Tal manifestación de burocratismo expresada en el aislamiento de las masas, en el aislamiento de la realidad, frena seriamente el desarrollo de la vida democrática de nuestro país, obstaculiza el despliegue de la actividad de las amplias masas, retarda el desarrollo de la causa del socialismo.

Necesitamos perfeccionar seria y sistemáticamente el aparato del Estado, simplificar su estructura, definir exactamente las obligaciones de cada funcionario, ayudarle a que se desembarace del estilo de trabajo de ocuparse sólo de las reuniones, y de la firma de papeles sin acercarse a las masas ni estudiar la situación y la política. Para los dirigentes de distintos departamentos de las instituciones del Estado centrales, provinciales o municipales, es necesario elaborar un orden concreto, según el cual deberán mantener permanente contacto con las capas inferiores constantemente, estudiar la situación, comprobar el trabajo y conocer la opinión de las masas. Hay que exigir del personal dirigente el cumplimiento riguroso de estas medidas.

La lucha contra el burocratismo es una lucha prolongada. Mas, nosotros estamos completamente seguros de que con nuestro régimen democrático-popular podremos desarraigar paulatinamente el mal del burocratismo. Naturalmente que después de eliminarlo volverá a aparecer, pero después de cada eliminación disminuirá más y más, pues por oposición a los Estados de las clases explotadoras en que la minoría oprime a la inmensa mayoría, nuestro Estado tiene un sistema que está radicalmente contra el burocratismo y no por protegerle. Para poder luchar eficaz-

mente contra el burocratismo debemos reforzar desde varios lados el control sobre el trabajo del Estado.

1º Hay que reforzar la dirección y el control del Partido sobre los organismos del Estado. Los comités del Partido de diversos grados deben comprobar constantemente el trabajo de las organizaciones del Partido en los organismos gubernamentales de las diversas escalas; además, las diferentes secciones del trabajo de los comités del Partido deben ser responsables del establecimiento del control constante sobre las organizaciones y sobre los miembros del Partido que trabajan en las secciones respectivas de los organismos gubernamentales.

2º Hay que reforzar el control de la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente sobre la administración central y el de las Asambleas Populares locales sobre la administración local. Con ese fin es preciso que los diputados a la Asamblea Popular se esfuercen más por estar al corriente de la situación en los lugares correspondientes para recoger ampliamente las opiniones de las masas populares, y reforzar la comprobación, la crítica y la discusión de los trabajos del Gobierno por parte de las Asambleas Populares locales.

3º Hay que reforzar de arriba abajo y de abajo arriba el control sobre el trabajo de las organizaciones gubernamentales de todos los grados. En la lucha contra el burocratismo, las instituciones del control del Estado deben desempeñar plenamente las funciones que les corresponden.

4º Hay que reforzar el control por parte de las masas populares y de los sencillos empleados de las instituciones sobre el trabajo de las instituciones del Estado. Hay que estimular y apoyar la crítica y los actos de poner al desnudo los defectos desde abajo; aquellos que ahogan este tipo de crítica o que se vengan de los que critican, deben recibir el castigo merecido.

Otro problema importante en el trabajo del Estado es ahora la necesidad de reajustar las atribuciones administrativas de las autoridades centrales y locales. Esto responde también a la necesidad de desarrollar la vida demo-

crática y a la de eliminar el burocratismo.

Después de la proclamación de la República Popular China, con el fin de llevar a cabo y reforzar la unificación del país, hemos procedido a luchar contra la desviación disgregadora y hemos concentrado en los órganos centrales muchas de las funciones que debían estar en sus manos. Esto era completamente necesario. Mas en los últimos años se han acopiado en el centro demasiadas funciones. Algunos departamentos centrales asumieron demasiadas funciones, hicieron circular demasiados oficios y estadillos formales, imponían demasiadas limitaciones e ignoraban la situación especial y las condiciones específicas de las localidades, no pedían consejo a las autoridades locales ni siquiera en las cuestiones que debían consultar con ellas. Esto perjudicaba al trabajo local y dispersaba los esfuerzos de las autoridades centrales dando vida al burocratismo. Es inadmisibles que en un país tan enorme como el nuestro los órganos centrales monopolizaran todos los asuntos del Estado y resolverlos todos satisfactoriamente. Por tanto, es completamente necesario confiar parte del poder administrativo a las autoridades locales. El Estado tiene muchas funciones, por ejemplo, en la agricultura, en la industria pequeña y mediana, en el transporte local, en el comercio local, en la enseñanza secundaria y primaria, en la sanidad y finanzas locales, etc., en las que los órganos centrales deben trazar únicamente la orientación y la política generales y el plan a grandes rasgos, mientras que el trabajo concreto debe ser confiado a las autoridades locales para su distribución y cumplimiento según la localidad y el tiempo. Además hay que enviar parte de los cuadros de la administración central a las administraciones locales. Las provincias, municipalidades, distritos y comarcas deben tener dentro de ciertos límites sus poderes administrativos. De acuerdo con este principio las autoridades centrales junto con las autoridades locales están estudiando y elaborando un proyecto concreto para su puesta en práctica de una manera paulatina. Así pues podrá desplegarse la actividad tanto de los órganos

centrales como de los locales, lo que les dará la necesaria flexibilidad de actuación y les permitirá realizar un control recíproco al mismo tiempo. Esto tiene gran importancia para el auge general de la causa de la edificación del socialismo en nuestro país.

La acertada resolución del problema de las minorías nacionales es una tarea de gran importancia en nuestro trabajo estatal. Debemos esforzarnos aun más en ayudar a las minorías nacionales a realizar progresos en el terreno de la economía y de la cultura para que se ponga totalmente de manifiesto el papel activo de las minorías nacionales, en la construcción del socialismo en nuestro país.

En el curso de los últimos años se han producido enormes cambios en la situación de las minorías nacionales. Ya se ha alcanzado una victoria decisiva en la realización de las reformas democráticas y de la transformación socialista en la mayoría de las regiones de las minorías nacionales. La población de las minorías nacionales que viven en nuestro país, es de más de 35.000.000 de habitantes. En regiones pobladas por más de 28.000.000 de habitantes, las transformaciones socialistas, en lo fundamental, ya se han realizado; en regiones pobladas por 2.200.000 habitantes, se realiza la transformación socialista en la actualidad; en regiones pobladas, aproximadamente, por 2.000.000 de habitantes, se realizan en la actualidad las reformas democráticas y sólo en regiones con una población de más de 3.000.000 de habitantes no se realizan aún las reformas democráticas. Al realizar en estas regiones la transformación democrática y la transformación socialista debemos, como antes, seguir consecuentemente la política realizada por nosotros de prudencia en el abordamiento de los problemas. Esto significa que los problemas deben ser resueltos por las propias masas populares de las minorías nacionales y sus jefes, estudiándolos con toda tranquilidad, mediante consultas y de acuerdo con la voluntad de las mismas minorías nacionales. Al realizar las transformaciones hay que atenderse rigurosamente a los métodos pacíficos, sin recurrir al empleo de la fuerza. Por lo que se refiere a los representantes de las altas capas de las minorías nacionales, después de que renuncien a la explotación y

opresión del pueblo trabajador, el Estado toma las medidas correspondientes para conservar su posición política y mantener su nivel de vida, sin que éste se rebaje, y también para convencer a las masas populares de que colaboren con ellos durante un largo período. Por lo que se refiere al problema de las creencias religiosas en las regiones de las minorías nacionales, nos es indispensable, durante un largo período, aplicar decididamente la política de libertad de cultos y de ninguna manera inmiscuirse en las cuestiones de la fe durante la realización de las reformas sociales; hay que ayudar a los servidores del culto a resolver en la forma necesaria las dificultades de la vida.

La clave para la transformación de las minorías nacionales en naciones modernas es, además de las reformas sociales, el desarrollo en sus regiones de la industria moderna. En el Primer Plan quinquenal, el Estado ya ha creado en algunas regiones de las minorías nacionales algunas nuevas bases industriales, ha organizado algunas ramas de la gran industria moderna y del transporte, y, en el Segundo Plan quinquenal, esta orientación encontrará su ulterior desarrollo. Esto son intereses comunes y fundamentales, de los pueblos de las diferentes nacionalidades de nuestro país. Los pueblos de la nacionalidad jan, y todas las minorías nacionales, deben luchar en común, por la total realización de este plan del Estado. Al mismo tiempo, con el fin de satisfacer las necesidades específicas de los pueblos de las minorías nacionales, los órganos centrales y también los gobiernos de las provincias y de las regiones autónomas, deben crear, gradualmente, la industria local en las regiones de las minorías nacionales, partiendo de las posibilidades objetivas y de la conveniencia económica. En todas las regiones de las minorías nacionales en que hay industria, bien sean empresas industriales estatales dependientes de los órganos centrales, bien empresas de la industria local, es indispensable ayudar a las minorías nacionales a crear su propia clase obrera, sus cuadros científicos y técnicos y el personal de dirección de las empresas. Sólo con estas condiciones, las minorías nacionales pueden, relativamente de prisa elevarse al nivel contemporáneo

en todos los aspectos de su desarrollo.

En virtud de las condiciones reales existentes, creadas por el desarrollo histórico, tanto la realización de las reformas sociales como la construcción económica y cultural en las regiones de las minorías nacionales, necesita de una ayuda más intensa de la nacionalidad jan. Por esto, el ulterior mejoramiento de las relaciones entre los pueblos de la nacionalidad jan y los pueblos de las minorías nacionales, entre los empleados de la nacionalidad jan y los empleados de las minorías nacionales, adquiere un significado particularmente importante. En la actualidad, el mejoramiento de estas relaciones se apoya, en lo fundamental, en la corrección del gran-janismo.

Hace ya algunos años, gran número de empleados de la nacionalidad jan trabaja en las regiones de las minorías nacionales. La mayoría de ellos aplica justamente la política del Partido en la cuestión nacional y cumple las tareas planteadas por el Partido, gracias a lo cual se han granjeado la simpatía de las minorías nacionales. Sin embargo cierta parte de empleados de la nacionalidad jan no respetan las atribuciones y la opinión de los empleados de las minorías nacionales, no quieren ayudar activa y pacientemente a las minorías nacionales a resolver ellos mismos sus propios problemas; estos empleados acaparan todos los asuntos, suplantando a los empleados de las minorías nacionales. Estos defectos y errores están relacionados con las desviaciones del gran-janismo que aún existen en la conciencia de algunos camaradas y que se manifiestan en la actitud desdeñosa hacia las minorías nacionales.

Los pueblos de diferentes nacionalidades de China han creado en común la historia y la cultura de nuestra patria, y, de ahora en adelante, los pueblos de diferentes nacionalidades han de construir en común nuestra gran patria socialista. No es igual el nivel de desarrollo de las minorías nacionales de nuestro país; pero esto no significa, en ningún caso, que todas las minorías nacionales son atrasadas en todos los terrenos. El nivel de desarrollo de algunas nacionalidades es igual, o casi igual, al nivel de desarrollo de la nacionalidad jan. Algunas nacionalidades, por el grado de su desarrollo en algu-

nos aspectos, están por encima del desarrollo de la nacionalidad jan y merecen que la nacionalidad jan aprenda de ellas. Cada nacionalidad tiene sus virtudes y sería un concepto gran-janista afirmar que las minorías nacionales no tienen ninguna cualidad positiva y que son inferiores a la nacionalidad jan en todos los aspectos.

Desear el importante papel que desempeñan todas las minorías nacionales en la construcción socialista en nuestro país es en sí una de las manifestaciones del gran-janismo. Aunque la población de todas las minorías nacionales constituye únicamente el 6% de toda la población del país, las regiones pobladas por ellas ocupan cerca del 60% de todo el territorio del país; además, en las regiones de las minorías nacionales hay muchos lugares ricos en recursos industriales. Naturalmente, sería equivocado considerar que nuestro país se puede convertir en una gran potencia socialista sólo con el esfuerzo de la nacionalidad jan, sin el esfuerzo común y la activa participación de todas las minorías nacionales.

La desviación gran-janista y los puntos de vista de que se ha hablado antes, es indispensable corregirlos en la forma debida. Sólo superando decididamente cualquier manifestación de gran-janismo, incluso la más insignificante, es posible terminar con éxito con el espíritu de nacionalismo local de las minorías nacionales, y sólo en este caso, todas las nacionalidades hermanas de nuestro país pueden unirse aún más estrechamente en nuestra gran familia popular democrática.

Para fortalecer la dictadura de la democracia popular, salvaguardar el orden en la construcción socialista y garantizar los derechos democráticos del pueblo; para castigar a los contrarrevolucionarios y otros elementos delincuentes, una de las tareas inaplazables en la actividad estatal, en la actualidad, consiste en la elaboración de un sistema más completo de leyes y en el perfeccionamiento de la legalidad en nuestro país.

En el período de la guerra revolucionaria y a principios de la liberación de todo el país, para liquidar los restos del enemigo, para aplastar la resistencia de todos los elementos contrarrevolucionarios, destruir el orden reac-

cionario e implantar el orden revolucionario, nosotros pudimos apoyándonos en la política del Partido y del Gobierno Popular, elaborar únicamente algunas leyes temporales, que tenían un carácter programático. En aquel período, la tarea principal en la lucha fue la liberación del pueblo del dominio de la reacción, la liberación de las fuerzas productivas de la sociedad de las viejas relaciones de producción y el fundamental medio de lucha fue la actuación directa de las masas populares. Teniendo en cuenta esto, las leyes, que tenían un carácter programático, correspondían a las exigencias de aquel tiempo. En la actualidad, cuando ya ha pasado el período de las tormentas revolucionarias y cuando se han creado nuevas relaciones de producción, la tarea de la lucha es asegurar el feliz desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Por esto, al mismo tiempo que cambian las tareas de la lucha, cambian los métodos de lucha y en relación con esto se hace totalmente indispensable tener un sistema legislativo perfecto. En interés de la vida normal y de la actividad productiva de la sociedad, es indispensable que cada hombre, en nuestro país, comprenda y se convenza de que si él no infringe las leyes vigentes, sus derechos ciudadanos están defendidos y de que no puede ser vejado ni por ninguna institución ni por ninguna persona; que si quienquiera que sea lo persigue ilegalmente, tal hecho ha de provocar, ineludiblemente, la intervención del Estado. Todas nuestras instituciones estatales deben observar rigurosamente las leyes, y nuestros órganos de seguridad, los fiscales y los tribunales deben aplicar consecuentemente el sistema de distribución de la responsabilidad y de influencia mutua en la labor jurídica.

Los elementos contrarrevolucionarios intentan siempre minar nuestro Estado, la construcción de éste, y amenazan la seguridad del pueblo, por eso, a nuestras instituciones estatales les fue obligado aplastarlos y eliminarlos. En 1950 dirigimos la lucha desarrollada en todo el país para aplastar a los contrarrevolucionarios. A la actividad contrarrevolucionaria le fue asestando un gran golpe. En 1955, de

nuevo desarrollamos una lucha que abarcó a toda la sociedad, para aplastar a los contrarrevolucionarios y, todas las instituciones del país trabajaron para descubrir los elementos contrarrevolucionarios ocultos. La amplia lucha de masas fortaleció considerablemente el orden social y la seguridad del Estado.

Con los elementos contrarrevolucionarios siempre hemos practicado la política de conjugar el castigo con la magnanimidad. A todos aquellos que reconocían su culpa, se arrepentían o se reivindicaban con sus actos, se les aplicaban medidas magnánimas. Es de todos conocido que esta política nos ha proporcionado enormes éxitos. Particularmente importante ha sido la diferenciación ocurrida en las filas de los elementos contrarrevolucionarios en el curso de la segunda mitad del año pasado. Esta diferenciación se produjo bajo la influencia de la política seguida con los contrarrevolucionarios, de conjugar el castigo con la magnanimidad, bajo la influencia del auge de las transformaciones socialistas, y también como resultado de que aumentaban de día en día las dificultades para su actividad contrarrevolucionaria, debido a la elevación del grado de conciencia y de organización de las masas populares. En este período, un gran número de elementos contrarrevolucionarios se entregaron y declararon ellos mismos sus delitos. Este hecho demuestra, de un lado, que en realidad existen

elementos contrarrevolucionarios y, en consecuencia, es totalmente falsa la opinión de que se puede debilitar la vigilancia; de otro lado, estos hechos demuestran que los elementos contrarrevolucionarios pueden ser eliminados con tal que nuestra política sea justa. De tal manera, es infundada la opinión de que, a medida que pasa el tiempo, la actividad contrarrevolucionaria será cada vez mayor.

En adelante, nuestros órganos de seguridad, las fiscalías y los tribunales tienen que seguir manteniendo una lucha decidida contra los contrarrevolucionarios y demás elementos criminales. Pero en correspondencia con lo dicho, hay que mantener esta lucha atendiendo estrictamente a la legalidad, y además, partiendo de la nueva situación actual, hay que dar otro paso adelante en la aplicación de la política de magnanimidad. El Comité Central del Partido considera que, a excepción del insignificante número de criminales que han cometido ferocidades gravísimas, y se han hecho acreedores al odio del pueblo, y a los que, por tanto, no se puede por menos de aplicar la pena de muerte, no se debe dictar la pena capital a todos los demás criminales. Además, cuando estén cumpliendo su condena, hay que asegurarles un trato totalmente humanitario. Todos los delitos que implican la aplicación de la pena de muerte deben entrar en la jurisdicción del Tribunal Popu-

lar Supremo o ser sancionados por éste. De este modo podremos ir consiguiendo poco a poco la total abolición de la pena de muerte, lo que responde a los intereses de nuestra construcción socialista.

Para la seguridad de nuestra patria tenemos que reforzar aún más la capacidad de defensa y continuar fortaleciendo nuestro ejército de defensa, el glorioso Ejército Popular de Liberación de China. Nuestro Ejército tiene que esforzarse intensamente por elevar su capacidad combativa, guardar celosamente nuestras fronteras terrestres y marítimas, salvaguardar la integridad territorial de nuestro país.

Parte del territorio de nuestra patria: Taiwán, está aún ocupada por el imperialismo yanqui, lo que representa la más seria amenaza para la seguridad de nuestro país. La cuestión de la liberación de Taiwán es plenamente un asunto interno. Queremos lograr la liberación de Taiwán mediante negociaciones pacíficas para que Taiwán vuelva al seno de la patria, y evitar el empleo de las armas. Mas, si fuera preciso recurrir a las fuerzas armadas esto se hará solamente después de haber agotado las posibilidades de las negociaciones pacíficas o de que éstas hubieran fracasado. Independientemente del método que se emplee, estamos seguros de que la justa causa de la liberación de Taiwán alcanzará, indefectiblemente, la victoria final.

V. Relaciones internacionales

Con el fin de edificar en nuestro país un gran Estado socialista, no solamente tenemos que conseguir la unidad en el interior con todas las fuerzas susceptibles de unión, sino que tenemos que aprovechar cualquier condición internacional favorable y unirnos a todas las fuerzas del mundo a las que sea posible unirnos.

¿Cuál es la situación internacional en que nos encontramos en el momento actual?

Dicho en líneas generales, la situación internacional en la ac-

tualidad es favorable para nuestra construcción socialista. Esto se debe a que las fuerzas que representan al socialismo, la independencia nacional, la democracia y la paz se han desarrollado desde la Segunda Guerra mundial en una escala sin precedentes, mientras que la política del bloque agresivo imperialista, que persigue la expansión activa y que está en contra de la coexistencia pacífica y por la preparación de una tercera guerra mundial, se ha hecho de día en día impopular. En estas condiciones, la situación mundial no

puede por menos de tender al alivio, y comienza a hacer más reales las posibilidades de una paz duradera en todo el mundo.

Cuando la Unión Soviética emprendió su construcción socialista después de la Revolución de Octubre, no existía en el mundo más que un solo país socialista, mientras que al emprender nuestro pueblo la construcción socialista, la situación ha cambiado radicalmente. Desde la Segunda Guerra mundial, no solamente la Unión Soviética se ha hecho más poderosa sino que han surgido en Europa y en Asia muchos

nuevos países socialistas. Ahora los países socialistas, incluyendo a China, tienen una población de más de 900 millones de habitantes —la 3ª parte de la población del mundo; geográficamente se rigen juntas dentro de un vasto territorio, formando la gran familia fraternal de países socialistas con la URSS a la cabeza. Las relaciones de fraternidad, de ayuda mutua, de cooperación que existen entre nosotros se desarrollan y consolidan incesantemente. Se han restablecido las relaciones amistosas de la Unión Soviética y de otros países socialistas con la República Popular Federativa de Yugoslavia. Nuestro país ha establecido relaciones diplomáticas con la República Popular Federativa de Yugoslavia y ha desarrollado sus fraternales intercambios con ella.

Actualmente, los países socialistas están movilizando a todas las fuerzas populares en el interior del país para llevar a cabo la construcción socialista pacífica; la producción industrial y agrícola marcha adelante a tales ritmos que los países capitalistas apenas pueden por angostarse con ellos. En todas las relaciones extranjeras, adoptamos siempre una firme política de paz y abogamos por la coexistencia pacífica y la cooperación amistosa entre todos los países. Tenemos seguridad en la superioridad del sistema socialista y no tenemos miedo a emprender una emulación pacífica con los países capitalistas. Nuestra política está en concordancia con los intereses de todos los pueblos del mundo. Todas aquellas fuerzas que aman la paz, reclaman la independencia nacional y luchan por el progreso social podrán contar con nuestra simpatía y nuestro apoyo. Los países socialistas disfrutan de un prestigio creciente entre la población de todo el mundo y ejercen cada vez mayor influencia en el desarrollo de la situación internacional. Los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, han pasado a ser una firme baluarte en la lucha por una paz mundial duradera.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en febrero último, es un gran acontecimiento político de importancia mundial. No solamente ha elaborado el Sexto Plan quinquenal, que es de proporciones gigantescas, ha adoptado decisiones y directivas de gran importancia política para el

ulterior desarrollo de la causa del socialismo, ha criticado el culto a la personalidad que había tenido graves consecuencias en el Partido; sino que también ha abogado por la ulterior promoción de la coexistencia pacífica y la cooperación internacional que constituye una destacada contribución a la disminución de la tensión internacional.

El robustecimiento de los países socialistas y la unidad entre ellos constituyen la condición internacional más favorable para la edificación socialista de nuestro país.

Después de la Segunda Guerra mundial, otro gran acontecimiento de importancia histórica ha sido el movimiento victorioso en todas partes, por la independencia nacional. Además de la República Democrática de Vietnam, la República Democrática Popular de Corea, la República Popular de China, que ya han emprendido la senda del socialismo, en Asia y en África hay todavía una serie de Estados que han roto con las cadenas del colonialismo y han conquistado su independencia nacional. La población de estos países, que ha conquistado su independencia nacional, incluyendo a la India, nuestro gran vecino, comprende más de 600.000.000 de habitantes, lo que constituye 2/4 de la población total de la Humanidad. La política exterior de la inmensa mayoría de estos Estados se rige por la política de paz y de neutralidad. El papel de estos países en los asuntos internacionales crece más y más. El éxito de la Conferencia de los países de Asia y de África celebrada en Bandung, el nuevo desarrollo del movimiento interior por la independencia nacional ya ha llegado a ser una gran fuerza mundial. En el pasado, la mayoría de los países de Asia y de África eran colonias y semicolonias del imperialismo, eran sus retaguardias en la preparación y realización de las guerras. Mas, en la actualidad, se han convertido en una fuerza que se pronuncia en contra del colonialismo y de las guerras, por la coexistencia pacífica. Al mismo tiempo, en los países de América Latina también se des-

pliega una lucha contra el colonialismo. Los imperialistas tratan con todas sus fuerzas de frenar el empuje del movimiento por la independencia nacional. Pero, no es posible frenarlo. En fin de cuentas éste abarcará inevitablemente a toda Asia, África, y a América Latina y pondrá fin a la dominación colonial de una vez para siempre.

Es indudable que la existencia de los países socialistas, su solidaridad y apoyo para con el movimiento de independencia nacional favorece en enorme grado el desarrollo y la victoria de este movimiento. Al mismo tiempo, el auge por la independencia nacional ha debilitado a las fuerzas imperialistas de guerra y agresión, ha contribuido a la causa de la paz en todo el mundo y, por consiguiente, ha favorecido también la construcción pacífica de los países socialistas. De ahí que la amistad y la colaboración de los países socialistas con los países que han conquistado su independencia nacional, no solamente responde a sus intereses comunes, sino también a los intereses de la paz en todo el mundo.

Estos grandes cambios históricos se han operado en contra de la voluntad del imperialismo norteamericano. El capital monopolista norteamericano, aprovechando la situación favorable producida con su enriquecimiento fabuloso durante la Segunda Guerra mundial, ha desencadenado después de la guerra desenfadadas actividades expansionistas y en primer lugar ha colocado bajo su control a los países vencidos —Alemania y el Japón—, se ha apoderado de las esferas de influencia de Inglaterra, Francia y otros países en Asia y en África, y trata de imponer su dominio mundial. Organiza bloques militares, establece bases militares, crea una situación tirante, prepara una nueva guerra. El imperialismo norteamericano trata de presentar todo esto como "defensa contra la agresión comunista". Mas, al fin y al cabo, con la mentira no se puede encubrir los hechos. El socialismo y la agresión son incompatibles por completo. Como en los países socialistas se han destruido las clases que se enriquecen a costa de la agresión, de las colonias y del mercado exterior, también se han destruido las raíces sociales de

la agresión contra los otros países. Y en los países imperialistas, los círculos que se enriquecen a costa de las agresiones, nunca renuncian voluntariamente a la agresión. Los pueblos del mundo comprenden bien que la URSS, la República Popular China y otros países socialistas se pronuncian firmemente por la coexistencia pacífica, por el desarrollo de las relaciones económicas y culturales entre el Oriente y el Occidente, son los iniciadores de la reducción de sus propias fuerzas armadas, han disminuido sus gastos destinados para fines militares; pero el imperialismo norteamericano, al contrario, continúa como antes su carrera armamentista, se pronuncia en contra del momento de las relaciones entre Oriente y Occidente, teme a la coexistencia pacífica como al fuego. Sus fuerzas armadas, dislocadas a miles de kilómetros de sus fronteras, ocupan ilegalmente nuestro territorio, la isla de Taiwán, y hacen y deshacen a su antojo en el territorio del Japón, en Corea del Sur, Filipinas y en Europa Occidental.

Ya antes de la Segunda Guerra mundial, fueron divulgadas las consignas de "detener el comunismo" y de "luchar contra el comunismo", con ayuda de las cuales se trataba de ocultar, como tras una cortina de humo, las ambiciones de tal o cual Estado de dominio del mundo. Claro está que los imperialistas tienen un odio feroz a los países del socialismo. Sin embargo, ellos saben también que los países del socialismo, poderosos y unidos, son invencibles. Por eso la labor fundamental del imperialismo norteamericano en el momento actual, con el pretexto de la lucha contra el comunismo, está dirigida en realidad a reprimir al pueblo de su país, imponer por todos los medios su dominación e inmiscuirse en los asuntos de la vasta zona intermedia, entre los países del socialismo y los Estados Unidos.

Esta actividad del imperialismo norteamericano originó en todas partes una resistencia cada día mayor, agudizó todas las contradicciones internas propias del sistema capitalista. Ahora los países y los pueblos que han sufrido y continúan sufriendo la opresión del colonialismo van comprendiendo cada vez mejor

que el imperialismo norteamericano es hoy día el colonizador más fuerte y más rapaz. Cada vez más países de Asia y África, que han conseguido la independencia nacional, comienzan a mantener una política de paz y de neutralidad, se niegan a participar en los bloqueos militares agresivos norteamericanos y limitan en gran medida la expansión colonial del imperialismo norteamericano. Cada vez más Estados occidentales van comprendiendo mejor el gran perjuicio que les causa la política de expansión y se niegan a seguir enganchados al carro de guerra de los Estados Unidos; también se desarrolla cada día más la tendencia a la neutralidad, que aprueba la coexistencia pacífica con los países del socialismo. Los dos aliados principales de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, intentaron conservar con ayuda de las fuerzas norteamericanas sus antiguos intereses. Pero, siguiendo la política norteamericana de la carrera armamentista y de la preparación de la guerra, no han hecho, en realidad, sino abrir el camino a la penetración de la influencia norteamericana, y la pesada carga de los gastos de guerra estorba cada día más el desarrollo de la economía de estos países. Esto ha aumentado el descontento y la resistencia de los principales aliados de los Estados Unidos al monopolio y a la imposición de Norteamérica, y, sobre todo, ha agudizado las contradicciones anglonorteamericanas. Al propio tiempo las masas populares de los países occidentales cumplen cada día más el movimiento por la paz y por la democracia, manifestándose contra la política norteamericana de carrera de armamentos y de preparación de la nueva guerra. El pueblo norteamericano también comienza a comprender poco a poco que esta política le echa sobre los hombros una pesada carga y entraña el peligro de una nueva guerra. Incluso dentro de la camarilla dominante en los Estados Unidos, hay personas más o menos sensatas que empiezan a comprender poco a poco que la política de guerra no es muy provechosa para Norteamérica.

La política exterior de las camarillas dominantes de Inglaterra y de Francia es una política de contradicciones y de confusión. Inglaterra y Francia presionados por la situación actual

internacional en su conjunto, y a pesar de que estos dos países manifiestan cierto deseo de coexistencia pacífica, no quieren abandonar la política de amenaza de las fuerzas armadas al movimiento de independencia nacional, debido a que ellos tratan de conservar los privilegios del colonialismo. En la marcha de los acontecimientos, después de que el Gobierno egipcio ha nacionalizado la Compañía del Canal de Suez, esta situación se ha puesto de manifiesto con particular claridad. Los gobiernos de Inglaterra y Francia intentan recurrir a los métodos de la intervención armada para atentar contra la sagrada soberanía de Egipto, y apoderarse de nuevo del Canal de Suez. Los Estados Unidos apoyan de un lado el acto agresivo de Inglaterra y de Francia y, de otro, tratan de desplazarlos del Oriente Medio, y arrebatárselos los intereses que se han creado allí. La lucha entre la política de agresión de los imperialistas y el movimiento de los países que gozan de independencia nacional en contra de la agresión está agudizándose en el Oriente Medio. Todo el mundo siente simpatía por Egipto. La vasta opinión pública del mundo entero está a favor de la solución pacífica de la disputa del Canal de Suez. Si Inglaterra y Francia no resuelven esta cuestión por vía pacífica y se empeñan en llevar a cabo la intervención armada, no sólo encontrarán la resistencia heroica del pueblo egipcio y de todos los pueblos de los países árabes, sino que despertarán la oposición resuelta de todos los pueblos del campo socialista y de los pueblos de África y de Asia y de América Latina, así como de los países de Occidente. Todo el mundo quiere la paz. La política de intervención armada tanto en el asunto del Canal de Suez como en las demás cuestiones del movimiento por la independencia nacional no puede por menos que conducir a un fracaso rotundo.

Es indudable que los imperialistas continuarán creando una situación tirante, oprimirán a los pueblos, allí donde sea posible, y el peligro de guerra continuará existiendo. Si suprimimos la vigilancia en este problema, podemos cometer faltas; la lucha por la paz y el progreso de la Humanidad ha de recorrer un camino difícil y tortuoso. Sin

embargo, la tendencia general del desarrollo mundial conduce a un futuro luminoso. En la lucha por una paz duradera en todo el mundo y en la empresa del progreso de la Humanidad se logrará la victoria, con tal que todos los países del socialismo y todas las fuerzas de la paz y de la democracia en todos los países se unan estrechamente y pongan en juego las fuerzas comunes.

Nuestra línea invariable en los asuntos internacionales es la lucha por la paz en todo el mundo y por el progreso de la Humanidad. En los últimos años hemos alcanzado determinados éxitos en esta labor.

Durante la Revolución, el pueblo ha recibido el apoyo del campo socialista, pacífico y democrático, encabezado por la Unión Soviética. Inmediatamente después de su proclamación la República Popular China firmó un pacto de amistad, alianza y ayuda mutua con la gran Unión Soviética. Los acontecimientos de los últimos años demuestran que la gran alianza de China y de la Unión Soviética es un firme baluarte de la paz en el Extremo Oriente y en todo el mundo. La Unión Soviética ha prestado una inmensa ayuda a la construcción del socialismo en nuestro país; también han prestado gran ayuda en este aspecto los países socialistas de Europa oriental y de Asia. El pueblo chino no olvidará nunca esta ayuda de camaradería de los países hermanos. Esta ayuda nos ha sido necesaria, lo es y lo será. La unión y amistad de China y la Unión Soviética y otros países del socialismo, basada en objetivos comunes y en la ayuda mutua, son eternas e irrompibles. El sucesivo fortalecimiento de esta unidad y amistad representa para nosotros los más altos deberes internacionales y es la base de la política exterior de nuestro país.

China ha sufrido todas las calamidades del colonialismo. La isla de Taiwán, territorio de China, aún continúa bajo el control de los Estados Unidos. El pueblo chino se solidariza y apoya por todos los medios a todos los pueblos oprimidos y a los Estados víctimas de la agresión, en su lucha contra el colonialismo, en defensa de su independencia nacional. Cada victoria de esa lucha en Asia, África o en América Latina intensifica aún más las fuerzas de la paz.

China tiene mucho de común en la historia, situación y aspiraciones con los países de Asia y de África que acaban de liberarse del dominio colonialista. En las relaciones internacionales en general, y sobre todo en las relaciones mutuas, nosotros todos deseamos el respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía, no agresión, no intervención en los asuntos internos, la igualdad, las ventajas mutuas y la coexistencia pacífica. Todas estas exigencias encuentran su expresión en los cinco principios, proclamados por primera vez por China y la India. A tenor con estos principios ya hemos establecido relaciones fraternales con muchos países de Asia y de África, facilitando con ello el establecimiento de la paz en esa zona.

A base de estos cinco principios estamos luchando por establecer relaciones de buena vecindad, en primer lugar con todos los países vecinos. Entre nosotros y estos países existe una profunda amistad tradicional y no caben litigios que no puedan ser resueltos. Entre nosotros y los países vecinos existen una serie de problemas, que nos ha legado la historia. Las fuerzas imperialistas tratan de utilizar esta situación para perjudicar y obstaculizar el establecimiento y el fomento de relaciones amistosas entre nosotros y nuestros países vecinos. Mas, estos intentos están condenados al fracaso. Todos estos problemas entre nosotros y los países vecinos pueden solucionarse, partiendo de los cinco principios, por medio de las conversaciones pacíficas. El establecimiento y el fomento de relaciones amistosas entre nosotros y los países vecinos responde tanto a nuestros intereses como a los intereses de los países vecinos. Nuestro país ha establecido ya relaciones normales con algunos países de la Europa occidental.

Nuestro país está dispuesto a establecer relaciones diplomáticas normales con todos los Estados. Consideramos que el establecimiento de ese tipo de relaciones va en favor, no solamente de nuestro país, sino en interés de todos los países con los cuales aún no tenemos relaciones diplomáticas.

Nuestra política de coexistencia pacífica, basada en los cinco principios, puede extenderse a todos los países sin excepción.

Estamos dispuestos a aplicar la política de coexistencia pacífica también con respecto a los EE. UU. Sin embargo, los Estados Unidos tienen siempre una posición hostil hacia nosotros; han ocupado nuestra isla de Taiwán, nos envían espías para que realicen en nuestro país labor de sabotaje; nos aplican la política del embargo y con todas las fuerzas tratan de evitar nuestra participación en las cuestiones internacionales, de una manera grosera nos privan de ocupar nuestro puesto legal en la ONU. A pesar de todo esto, nuestro Gobierno se esfuerza por todos los medios en dar solución a todos los litigios por medio de conversaciones pacíficas. Hemos propuesto más de una vez la celebración de una reunión de ministros de asuntos extranjeros de la República Popular China y de los Estados Unidos con el fin de dar solución al problema de aminoramiento y liquidación de la tensión en la zona de la isla de Taiwán. Estos esfuerzos nuestros tan sólo van dirigidos al suavizamiento de la tirantez internacional, en ningún modo significan que estemos dispuestos a transigir con la agresión. Es bien sabido que nuestro pueblo está dispuesto a salvaguardar la seguridad y la independencia de nuestra patria a toda costa. Mas, la actitud del Gobierno de los Estados Unidos con respecto a nuestro país, hasta el día de hoy, está muy lejos de ser razonable y realista. ¿Cuál es el resultado de esto? A pesar de las criminales intrigas de los imperialistas norteamericanos dirigidas contra nuestra patria y a pesar de sus intentos de aislarnos, la gran nueva China se mantiene incommovible como una montaña y marcha segura hacia adelante. La justicia está de nuestro lado. Y son los imperialistas norteamericanos los que han resultado aislados del mundo y no nosotros. Si los imperialistas norteamericanos no quieren seguir sufriendo fracasos en lo sucesivo, la única salida para ellos consiste en ocupar una posición razonable, realista con respecto a nuestro país. Esto ya no es un secreto ni para los propios norteamericanos.

El pueblo chino y los pueblos de toda la Tierra exigen la paz; todos ellos aspiran al reforzamiento de los lazos económicos y culturales e intercambios amis-

tosos. Nuestro pueblo ha participado en los últimos años activamente en las actividades internacionales encaminadas a reforzar la paz en todo el mundo, ha fomentado activamente el intercambio económico y cultural con distintos pueblos, ha desarrollado los lazos con las organizaciones populares de diversos

países y con diversas personalidades de todas las capas sociales. A pesar de que hemos tropezado en este aspecto con numerosas dificultades erigidas de una manera artificial, nuestros amigos extranjeros cada día son más numerosos. Los hechos confirman que no somos nosotros quienes se han refugiado tras la

cortina de hierro. Nuestras puertas están abiertas de par en par para todo el mundo.

Lo arriba mencionado es nuestra política fundamental en los asuntos internacionales, y en el futuro nuestra tarea consiste en seguir luchando por todos los medios por llevar a cabo esa política.

VI. La Dirección del Partido

En el período comprendido entre el VII y el VIII Congreso del Partido, después de la victoria de la revolución y de los cambios operados en la situación del país, hubo también grandes cambios en la situación del propio Partido. Este se ha convertido ya en un partido que dirige el poder político del país y goza de muy alto prestigio entre las masas populares. El contingente del Partido ha crecido y se ha fortalecido. Actualmente militan en las filas del Partido 10.730.000 personas; el 14% de ellas son obreros, el 69% campesinos, y el 12% intelectuales. Ahora ya hay organizaciones del Partido por todos los ámbitos del país y en todas las nacionalidades. La inmensa mayoría de los militantes del Partido se han templado en la gran lucha revolucionaria. Incluso los nuevos miembros del Partido que han ingresado después de 1949 y constituyen más del 60% de todos sus afiliados, son en lo fundamental trabajadores de vanguardia y activistas, surgidos en la lucha revolucionaria de masas y en el trabajo socialista en los últimos años. Hablando en general, los vínculos del Partido con las masas populares se han estrechado, y su experiencia de trabajo es aún más rica y completa. La unidad del Partido se ha fortalecido como nunca.

Ya hemos dicho que la causa del socialismo en nuestro país es inconcebible sin la dictadura del proletariado, y la dictadura del proletariado se realiza a través de la dirección del Partido Comunista, el partido político del proletariado. La fuerza de la dirección del Partido Comunista de China consiste en que se guía

por la ideología del marxismo-leninismo, una justa línea política y de organización y una rica experiencia de lucha y de trabajo, en que sabe generalizar acertadamente la sabiduría de todo el pueblo y transformarla en una única voluntad y en acciones disciplinadas. Así en el pasado como en el futuro, para asegurar a nuestro Estado la posibilidad de dirigir eficazmente los complejos asuntos interiores y exteriores es preciso que asuma la dirección un partido así. Todas las capas de la población y todos los partidos democráticos, basándose en la experiencia de vida práctica, reconocen esto.

Sin embargo, un grupo insignificante de camaradas intentó debilitar la función rectora del Partido en la construcción socialista. Confundieron las cuestiones de dirección del Partido en la política y orientación del trabajo en todos los terrenos con las cuestiones puramente técnicas, consideraron que el Partido es ajeno al aspecto técnico de estos trabajos, que por tanto no debe dirigir dichos trabajos, y ellos mismos pueden actuar a su antojo. Hemos criticado estos puntos de vista erróneos. El Partido debe y puede dirigir todos los trabajos, desempeñando la función rectora en la ideología, en la política, en las orientaciones y principios del trabajo. Naturalmente, esto no significa que el Partido debe monopolizar todo, sustituir todo, e intervenir en todos los asuntos; tampoco quiere decir que puede limitarse a permanecer al margen de lo que no comprende. El Partido exige que nuestros cuadros y militantes aprendan mediante un estudio tenaz lo que no comprenden. Cuanto más aprendamos, tanto mejor dirigiremos. Naturalmente esto no significa ni

mucho menos que nuestro Partido no vuelva a encontrar dificultad ninguna, que no cometa más faltas ni sufra ningún revés parcial y temporal en el cumplimiento de sus actuales tareas, cada vez más complejas y pesadas. Como ya hemos señalado antes, la línea aplicada por el Partido después del VII Congreso es justa, y eso ya lo han demostrado los hechos. No obstante, en las transformaciones socialistas, en la construcción socialista y en la vida política del país hemos tenido insuficiencias, e incluso errores parciales y pasajeros. Tampoco se puede afirmar que en los asuntos internacionales no haya habido ningún error ni insuficiencia. Por eso, una de las tareas de la dirección del Partido consiste en el estudio y el análisis de las faltas cometidas en el pasado, y extraer enseñanzas para que el Partido cometa menos faltas en el trabajo futuro, no incurra en los mismos errores y evite que los pequeños errores adquieran magnitud.

Para que el Partido pueda seguir realizando una justa y sana dirección, es una cuestión fundamental que disminuyan por todos los medios los errores de las organizaciones y de los militantes del Partido en el conocimiento ideológico. En nuestro Partido hay una lucha entre las ideas justas y las erróneas, entre las orientaciones justas y las erróneas. Esta lucha es un reflejo de la lucha de clases y de los diferentes fenómenos sociales. En nuestro país la pequeña burguesía constituía la mayoría de la población. Los estados de ánimo de esta clase ejercen sobre nosotros continua influencia en distintos aspectos. El Partido debe realizar constantemente una labor educativa en sus filas y no per-

mitir que la ideología burguesa y pequeño-burguesa perjudique la pureza política de nuestro Partido. Pero nuestras faltas no sólo se deben a razones sociales, sino que tienen sus raíces en el conocimiento. El que no comprende que una opinión justa sólo puede ser reflejo objetivo y multilateral de la realidad y defiende tenazmente en su trabajo sus opiniones subjetivas y unilaterales, puede cometer mayores o menores errores pese a todas sus buenas intenciones. Por eso, para evitar las faltas es preciso, en lo fundamental, comenzar por conocer acertadamente la realidad objetiva y aclarar con exactitud la verdad.

Teniendo en cuenta que las nueve décimas partes de los militantes de nuestro Partido han ingresado en él después del VII Congreso, considero que no deja de tener interés práctico el que nos detengamos brevemente a examinar la experiencia en la historia de nuestro Partido acerca de cómo la línea justa se ha impuesto eficazmente a las líneas erróneas.

En sus treinta años de vida, nuestro Partido ha cometido cuatro veces serias faltas en la determinación de su línea, a saber: la línea oportunista de derecha de Chen Du-siu en la primera mitad de 1927 y los tres desviaciones oportunistas de "izquierda" aparecidas en los siete años siguientes. Y en los 21 años transcurridos desde la reunión del C.C. en Dsunyi en enero de 1935, nuestro Partido, bajo la dirección del C.C. encabezado por el camarada Mao Tse-tung, no ha cometido ninguna falta en la determinación de la línea del Partido. ¿Cómo explicar, a fin de cuentas, este cambio histórico? Es de todo punto evidente que esto no se puede explicar únicamente por la larga historia del Partido, por su experiencia, ya que las faltas cometidas en 1931-1934 resultaron ser mucho más serias que las cometidas en las dos desviaciones anteriores de "izquierda", no se puede tampoco explicar esto por la calidad de los dirigentes en uno u otro período, por cuanto, a fin de cuentas, la mayoría de los dirigentes que cometieron faltas realizaron un trabajo muy bueno en beneficio del Partido. De la historia de nuestro Partido se puede sacar la siguiente conclusión: las faltas cometidas por el Partido están estrechamente relacionadas con la experiencia; y

en la elección de los dirigentes del Partido, sin embargo, la más importante cuestión es si las amplias masas de militantes del Partido, y en primer lugar los altos cuadros del Partido, partiendo de las posiciones, del punto de vista y los métodos marxista-leninistas, son capaces de generalizar la experiencia de la lucha, mantener la verdad y corregir las faltas. Este es el criterio fundamental para determinar el nivel de la conciencia marxista-leninista de los cuadros del Partido. Cuanto más elevada sea la conciencia marxista-leninista de los cuadros del Partido, mayor es su capacidad para distinguir las opiniones justas de las falsas, para distinguir los buenos dirigentes de los malos, mayor es su capacidad de trabajo.

A pesar de que en el período de 1927 a 1934 el Partido acumuló una rica experiencia, los órganos dirigentes del Partido no estudiaron suficientemente esta experiencia; a pesar de que rechazaron varias veces las líneas erróneas, en realidad se limitaban a imponer sanciones a los dirigentes que habían cometido faltas, y no ayudaban a los cuadros del Partido a comprender las raíces psicológicas de estas faltas y, en consecuencia, no podían ayudarles a elevar el nivel de su conciencia. Por el contrario, los oportunistas de "izquierda" que dominaron en el Partido de 1931 a 1934 no tenían en cuenta en absoluto la situación real de las clases de entonces en el país, no se preocupaban de la objetiva correlación entre nuestras fuerzas y las del enemigo, seguían una orientación en extremo aventurera, así en lo referente a la política como a la guerra. En cuanto a la vida interna del Partido, violaron completamente el sistema de la democracia interna y desarrollaron una excesiva lucha en su seno. Todo esto condujo a una seria derrota en la lucha revolucionaria y a la pérdida del 90% de las bases revolucionarias y del contingente del Ejército Rojo, a la liquidación casi total de las organizaciones del Partido y otras organizaciones revolucionarias dirigidas por el Partido, que se encontraban en las regiones dominadas por el Kuomintán.

Sin embargo, después del año 1935 se creó otra situación. El viraje que se produjo en el Partido en el año 1935 fue resultado, en lo fundamental, de que la

mayoría de los altos cuadros del Partido adquirieron experiencia de las derrotas, y elevaron su conciencia. Después de este viraje el C. C. del Partido no imponía sanciones graves a los camaradas que habían cometido faltas, y seguía promoviéndolos a puestos de dirección; no hacía conclusiones políticas precipitadas, sino que esperaba con paciencia y les ayudaba a reconocer verdaderamente sus faltas ideológicas. Al mismo tiempo, el C. C. del Partido ayudaba sistemáticamente a todos sus cuadros a conocer gradualmente el principio marxista-leninista de coordinar la teoría con la práctica y el principio de la obligatoria correspondencia de nuestro conocimiento subjetivo con la realidad objetiva. Gracias al considerable mejoramiento del trabajo ideológico y de organización, la obra del Partido progresó rápidamente. Para ayudar a todos los cuadros del Partido, incluso a aquellos que han cometido errores, a estudiar concienzudamente la experiencia histórica de nuestro Partido, a aprender los justos métodos de pensamiento y de trabajo, con el fin de reducir el número de errores en el trabajo, el C. C. del Partido desplegó en todo el Partido, siete años después de la Reunión de Dsunyi, el famoso "movimiento por la rectificación del estilo de trabajo", dirigido contra el subjetivismo, el sectarismo y las fórmulas estereotipadas. El C. C. organizó a todos los cuadros del Partido para que en la marcha de esta campaña y partiendo de la posición, punto de vista y métodos marxista-leninistas realizaran una minuciosa comprobación de su ideología y de su trabajo y una verificación de la dirección del Partido en las cuestiones ideológicas, políticas y de organización, y desarrollaran una profunda y amplia crítica y autocrítica. Gracias a ello, se elevó efectivamente el nivel de la conciencia marxista-leninista de muchos cuadros y su capacidad de distinguir lo acertado de lo desacertado dentro del Partido. Muchos cuadros reconocieron los errores de dogmatismo, que consisten en apartarse de la realidad, y los errores de empirismo, que consisten en apartarse de la teoría, aprendieron el estilo de ligarse a las masas, el estilo de la investigación y del estudio, el estilo

de proceder prácticamente a la solución de las cosas. Su trabajo, tanto dentro del Partido como fuera de sus filas, empezó a corresponder en mayor medida a la realidad objetiva, y se redujo el número de errores graves en el trabajo.

La experiencia arriba indicada de la historia de nuestro Partido confirma plenamente que la superación del subjetivismo en la conciencia es la clave primordial para garantizar el feliz desarrollo del trabajo del Partido y para evitar que se cometan errores graves.

En la actualidad nos encontramos ante nuevas condiciones y ante nosotros se plantean nuevas tareas. Tenemos que dar solución a muchas cuestiones más complejas y desconocidas que las que se nos han presentado hasta ahora. En estas condiciones si no nos esforzamos en elevar el nivel de la conciencia marxista-leninista, en adquirir nuevos conocimientos, ni en un profundo estudio de los nuevos aspectos del trabajo y si nos contentamos con elogiar los éxitos, inevitablemente se producirán errores subjetivos. Al mismo tiempo como una enorme cantidad de nuevos militantes que han afluído a nuestro Partido aún no tienen el suficiente temple marxista-leninista pueden con facilidad convertirse en foco de subjetivismo y dogmatismo.

Con el fin de elevar el nivel marxista-leninista de nuestro Partido es necesario, en primer lugar: reforzar seriamente el estudio sistemático del marxismo-leninismo por parte de los cuadros y en primer lugar de los cuadros dirigentes superiores, con el fin de que estén en condiciones de aplicar el punto de vista y el método marxista-leninista al análisis y solución de los problemas de la vida práctica, para que eleven su capacidad de orientarse y saber descubrir la verdad en condiciones difíciles, y también para que sepan aplicar la teoría marxista-leninista en el estudio y sintetización de las experiencias de su trabajo, y para que en la experiencia sepan encontrar la ley del desarrollo de los fenómenos concretos. En segundo lugar, intensificar la educación de las amplias masas de nuevos miembros del Partido, en el espíritu de la unidad de la teoría con la práctica, con el fin de que compren-

dan gradualmente la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista, dominen los conocimientos fundamentales de los principios generales del marxismo-leninismo, de la historia del Partido y de la situación actual de la construcción socialista en nuestro país, para que comprendan el daño que causa el subjetivismo que incluye el dogmatismo y el empirismo. Es particularmente importante que los intelectuales, nuevos miembros del Partido, comprendan el daño que causa el dogmatismo. En tercer lugar, hay que reforzar la labor teórica del Partido. Debemos concentrar urgentemente las fuerzas indispensables de los hombres de ciencia marxistas-leninistas, de dentro y fuera del Partido, para que estudien las cuestiones más importantes y la experiencia fundamental de las transformaciones socialistas y de la construcción del socialismo en nuestro país, para el estudio de las cuestiones internacionales de actualidad, los principios fundamentales del marxismo-leninismo, y también las ramas de la ciencia íntimamente ligadas a él, con el fin de que esta labor de investigación científica responda a las demandas ineludibles de la labor práctica del Partido en los momentos actuales y a la educación de las amplias masas de miembros del Partido y de la juventud, en el espíritu de la unidad de la teoría con la práctica.

Aparte de la intensificación del trabajo ideológico, debemos tomar toda una serie de medidas en aras de mejorar la labor de organización del Partido.

Las organizaciones del Partido de todos los grados deben intensificar en gran medida la investigación y estudio de la situación real. Es bien sabido que todos los errores cometidos por el Partido en los últimos años, como el conservadurismo de la desviación de derecha, la precipitación y el ordeno y mando, han sido la consecuencia de que no se ha estudiado la situación real a conciencia y de una manera justa y que no se ha hecho la síntesis de la experiencia de las masas. No pocos cuadros del Partido, a semejanza de ciertos funcionarios de las instituciones estatales, sobre los que se ha hablado más arriba, comienzan a engeñarse y a envanecerse, prefieren estar cómodamente sentados en sus despachos, sustituir la investigación por la charlatanería y dar

directivas políticas, partiendo de sus imaginaciones subjetivas, no quieren profundizar en la base, escuchar la opinión de las masas, verificar la ejecución de las decisiones del Partido y comprobar en la práctica la justeza de estos acuerdos, no quieren estudiar tenaz y firmemente todo lo nuevo y apoyar justamente el desarrollo de lo nuevo. El Partido debe lograr que ellos comprendan profundamente el daño que causa al Partido su método de trabajo subjetivo. El Partido debe ayudarles a que aprendan a realizar a conciencia un examen y un estudio de las masas, ayudarles a que dominen el método de trabajo de "partir de las masas para volver a las masas", y tiene también que lograr que comprendan que esto es una condición indispensable para seguir participando en la labor dirigente del Partido.

Con el fin de luchar porque la dirección del Partido responda a la realidad objetiva y con el fin de facilitar la sintetización de la experiencia y de la opinión de las masas, y también con objeto de que se reduzca la posibilidad de cometer errores, es necesario llevar a efecto incesantemente, en las organizaciones del Partido de todos los grados sin excepción, el principio de la dirección colectiva y ampliar la democracia interna del Partido. Los acuerdos sobre todos los problemas importantes deben ser discutidos como es debido en los colectivos respectivos, permitiendo la discusión libre entre personas con concepciones diversas para garantizar que las distintas opiniones de las masas, tanto dentro como fuera del Partido, sean puestas de manifiesto en todos sus aspectos, es decir que sea puesto de manifiesto cada aspecto de la realidad objetiva en el proceso de su desarrollo. Cada dirigente debe saber escuchar pacientemente las opiniones opuestas y meditar con tranquilidad sobre ellas, aceptar resueltamente propuestas contrarias que sean sensatas o una determinada parte de éstas, debe continuar colaborando sinceramente con cualquier camarada que, partiendo de convicciones sanas y a tenor con el orden establecido, exponga alguna opinión opuesta, y en ningún caso debe despreciarle. Tan sólo así puede haber una dirección auténticamente colectiva y no formal, una fusión dentro

del Partido auténtica y no formal, y las organizaciones del Partido y la obra del Partido pueden seguir progresando.

En el proyecto de Estatutos del Partido Comunista de China, presentado por el Comité Central, se concede gran atención a la cuestión de la dirección colectiva del Partido y a la ampliación de la democracia interna. El camarada Den Siao-pin hará detalladas aclaraciones sobre el proyecto y por tanto no tengo necesidad de detenerme en ello. En el proyecto de Estatutos hay una serie de nuevas tesis sobre los derechos de los miembros del Partido y de las organizaciones inferiores. El proyecto prevé que el miembro del Partido tiene derecho a manifestar plenamente su iniciativa creadora en el trabajo, y en caso de desacuerdo con una decisión del Partido, sin perjuicio de cumplir incondicionalmente esta decisión, tiene derecho a conservar su opinión y puede plantearla ante los órganos dirigentes del Partido. El proyecto establece que todas las cuestiones de carácter local, y las que exigen solución por parte de las organizaciones locales, deben resolverse por las mismas, a fin de que dichas soluciones respondan a las condiciones locales; además, el proyecto prevé que si la organización inferior considera que la decisión de la organización superior no responde a la verdadera situación o a la de una zona o zona determinada, debe dirigirse a la organización superior, solicitando que dicha decisión sea modificada. El proyecto de Estatutos prevé también la introducción de un sistema de representación permanente para los Congresos del Partido en todos los escalones, de distrito para arriba, y establece que se efectúen anualmente las sesiones del Congreso. Todo esto, tomado en su conjunto, ha de contribuir inmediatamente al auge de la actividad de todas las organizaciones y miembros de nuestro Partido.

Es claro que la ampliación de la democracia interna de nuestro Partido no debilita de ningún modo, sino que, por el contrario, refuerza el centralismo en el Partido; el desarrollo de la iniciativa de los miembros de nuestro Partido no significa en absoluto debilitamiento, sino que, por el contrario, robustece la disciplina de sus filas. Igualmente, el principio de la dirección colectiva en nuestro Partido no niega de ningún

modo la necesidad de la responsabilidad personal y el importante papel de los dirigentes; por el contrario, es garantía de que el dirigente podrá poner de manifiesto totalmente su papel personal de manera acertada y con toda eficacia. Es de todos conocido que el jefe de nuestro Partido, el camarada Mao Tse-tung, desempeña el papel de timonel de nuestra revolución y goza de sublimado prestigio en todo el Partido y en todo el pueblo, no sólo porque él conjuga acertadamente las verdades generales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, sino también porque él tiene una fe inquebrantable en las fuerzas y en la sabiduría de las masas y está a favor de la línea de masas en el trabajo del Partido, se atiene firmemente a los principios de democracia y de dirección colectiva en el Partido.

La justa actitud ante los camaradas que han cometido errores es una de las condiciones necesarias para la acertada dirección del Partido.

La imposición de severas sanciones a los camaradas que han cometido errores, llegando incluso a su expulsión del Partido, se puede hacer muy sencillamente. Sin embargo, si no se profundiza en las cuestiones ideológicas que son la causa de tales errores, una severa sanción no sólo no puede garantizar que el Partido no reincida en los errores anteriores, sino que puede conducir incluso a errores aún mayores. Desde 1927, en que en nuestro Partido predominaban las desviaciones oportunistas "de izquierda", el método de "ruda lucha" y de "golpe despiadado" tan sólo condujo a que en el Partido resultara imposible distinguir la verdad de la mentira; la vida del Partido se convirtió en una cosa muerta; la fuerza vital del Partido fue muy afectada y se ocasionó serios perjuicios a la causa del Partido.

Después de que el Comité Central del Partido encabezado por el camarada Mao Tse-tung corrigió los errores cometidos a causa de la línea oportunista de Wan Min y Bo Gu, se puso fin a la injusta forma de lucha interna de Partido. Como hemos dicho anteriormente, el Partido comenzó a poner en práctica desde entonces una nueva orientación. Los puntos de vista erróneos deben ser sometidos a una seria y completa crítica, y debe efectuarse un

análisis concreto de las causas que originan los errores.

En la lucha interna del Partido hay que establecer una rigurosa delimitación entre cuestiones de acierto y desaciertos dentro del Partido y las cuestiones relativas a los contrarrevolucionarios, de generados y otros elementos nocivos infiltrados en sus filas. Respecto a los elementos contrarrevolucionarios infiltrados en las filas del Partido, a los renegados de clase que se entregan tenazmente a una lucha escisionista dentro del Partido y a otros elementos descompuestos moralmente e incorregibles, el Partido debe adoptar una posición resuelta y expulsarlos de sus filas.

En nuestro Partido se han infiltrado efectivamente elementos contrarrevolucionarios y otros elementos nocivos. Hemos depurado ya el Partido de tales elementos en cierta medida. Continuaremos elevando la vigilancia y liberándonos de ellos. Los hechos demuestran que tales elementos son pocos numerosos. Después de que el Partido comenzó a dirigir el poder del Estado, en el Partido se hicieron en cierta medida más frecuentes tales casos como el derroche, la violación de las leyes y de la disciplina y la descomposición moral; es necesario poner fin decididamente a tan serios fenómenos. Nosotros hemos efectuado una lucha masiva contra la malversación y el derroche, contra la violación de las leyes y de la disciplina, y después hemos derrotado al bloque antipartido de Gao Gan y Yao Shu-shi, que trataban de apoderarse de la dirección del Partido mediante un complot. En el futuro debemos mantener regularmente, desde el punto de vista ideológico y de organización, la lucha contra los fenómenos de descomposición, depurar sistemáticamente el Partido de los elementos incorregibles y descompuestos.

Sin embargo, el Partido ha aplicado, decidida e invariablemente, con relación a los camaradas que cometieron faltas en su trabajo debido a sus errores de conocimiento, el principio "castigar por el pasado y dar una advertencia para el futuro, curar para salvar al enfermo", y también el principio "ayudar a orientarse en los problemas ideológicos y conseguir cohesión de los camaradas", ha acentuado la educación ideológica y no ha

adoptado precipitadamente sanciones de disciplina. A pesar de que es necesario imponer la sanción correspondiente a través de la organización, al camarada que ha cometido una seria falta en el trabajo, o trasladado a otro puesto, hay que darle la posibilidad de trabajar para que pueda corregir su falta en el trabajo. En tal caso, la organización del Partido debe conocer si corrige su falta en realidad; además, lo más importante es el ayudarle como camaradas a comprender y corregir su falta. En resumen, el camarada que ha cometido una falta, si la falta puede ser corregida en las filas del Partido y el interesado desea corregirla, hay que darle posibilidades de corregirla dejándolo en el Partido; además, no se debe abusar del poder de organización e imponer un castigo que no corresponde a la falta. Y al contrario, si queremos corregir una falta de carácter ideológico por procedimientos groseros, entonces no sólo no se consigue resolver la cuestión ideológica, podrá repetirse la falta, lo que perjudicará inevitablemente la camaradería en el Partido, e incluso conduce a que los simples desacuerdos se conviertan en escisiones de organización.

El Partido ha elevado su conciencia marxista-leninista, ha mejorado la labor de organización y mantiene una acertada orientación en cuanto a los errores en el trabajo. A consecuencia de todo esto cada día se afianza indudablemente la cohesión y unidad del Partido. Y la cohesión y unidad del Partido responden desde luego no sólo a los intereses de nuestro propio Partido, sino también a los de toda la clase obrera y todo el pueblo de nuestro país, ya que el Partido es el núcleo central de toda la clase obrera y de las masas populares de todo el país.

Debemos fundir sólidamente a todo el Partido, precisamente para, a su vez, fundir sólidamente a toda la clase obrera y a las masas populares de todo el país. La fuente de nuestra fuerza está en que podemos apoyarnos firmemente en la clase obrera y en las masas populares. Con el fin de transformar a nuestro país en una gran potencia socialista debemos hacer los máximos esfuerzos para seguir consolidando

la fusión del Partido con las masas.

La aplastante mayoría de las masas de nuestro país ya se han organizado; las diversas organizaciones de masas son las correas de transmisión imprescindibles de nuestro Partido que le vinculan a las masas. Aparte de las cooperativas organizadas por los campesinos arriba mencionadas, las organizaciones de masas más importantes son las de los sindicatos, de la Liga de la Juventud y de las Mujeres.

Las organizaciones sindicales de nuestro país cuentan en la actualidad con 12.000.000 de afiliados; desempeñan un papel importante en la construcción estatal. El Partido debe reforzar la dirección de los sindicatos y a través de ellos hacer de la clase obrera de nuestro país una clase organizada, consciente y que domina los conocimientos culturales y técnico; el Partido debe unir estrechamente a su alrededor a las amplias masas de obreros. En la causa de la construcción del socialismo, las organizaciones sindicales deben, de un lado, emplear los métodos de convencimiento y educación, atraer a las amplias masas de obreros a la lucha por la continua elevación de la productividad del trabajo mediante la emulación socialista y el movimiento de los trabajadores de vanguardia, de otro lado, deben tener una gran preocupación por el bienestar de las masas obreras, desarrollar la función del control de las masas y llevar una lucha decidida en todas las empresas contra las manifestaciones de burocratismo, es decir, violación de las leyes y de la disciplina, menosprecio de los intereses de las masas, indiferencia a sus necesidades materiales. La tendencia a desprestigiar cualquiera de los dos aspectos de esta cuestión es errónea y debe ser corregida.

No hace mucho fue tomada la resolución de cambiar el nombre a la Liga de la Juventud de la Nueva Democracia de China, que cuenta en sus filas con 20.000.000 de afiliados, y llamarla Liga de la Juventud Comunista de China. Gracias a los esfuerzos fructíferos realizados por la Liga de la Juventud en los últimos años, el crecimiento ininterrumpido de la fuerza de choque del socialismo se debe a los jóvenes obreros, empleados, campesinos, a los científicos, técnicos y otros inte-

lectuales, fuerza que da continuamente nuevos militantes al Partido.

La Liga de la Juventud, bajo la dirección del Partido, debe realizar más activamente el trabajo de organización e ideológico entre los miembros de la Liga y las amplias masas de jóvenes y superar los defectos que hay en su trabajo, que se manifiesta en que algunas organizaciones de la Liga no prestan atención al empleo de los métodos de trabajo que corresponden a las particularidades de la juventud y no emplean los métodos de convencimiento y educación encaminados a desarrollar la actividad y la iniciativa de las masas juveniles.

Nuestro Partido se preocupa con incansable solicitud del movimiento de liberación de las mujeres y lo apoya firmemente, considerando la completa emancipación de la mujer uno de nuestros principales objetivos. Las masas de mujeres de nuestro país van ocupando un lugar cada vez más importante en el trabajo industrial y agrícola, así como en otras muchas profesiones. En todos los puestos de trabajo mejora rápidamente la calificación de las empleadas. El Partido debe seguir apoyando la aspiración de las masas femeninas al progreso, debe ayudarlas a superar algunas dificultades específicas con las que tienen que tropezar al incorporarse al trabajo; ayudarlas a elevar su calificación profesional; corregir, tanto dentro como fuera del Partido, la equivocada tendencia de discriminación de las mujeres, y preocuparse también de crear un ambiente de nueva moral en la sociedad y en la familia que asegure la igualdad de la mujer y la protección de la mujer y del niño. La Federación Democrática de Mujeres Chinas, que ha extendido sus organizaciones por todo el país, es una organización femenina de masas. El Partido debe a través de ella ayudarla en su trabajo y fortalecer los vínculos del Partido con las masas femeninas valiéndose de dicha organización.

Para fortalecer los estrechos vínculos del P. con las masas populares hay que continuar reforzando nuestro trabajo entre las masas de todas las capas de la población; es preciso inculcar tenazmente en todos los cuadros y miembros del Partido la disposición de servir al pueblo con todo

su corazón y su pensamiento. Las características importantes de un buen militante, de un buen dirigente consisten en que conocen bien las condiciones de vida y de trabajo del pueblo, se preocupa de las dificultades de éste y entiende sus ideas, que no se evanece ante el pueblo, comparte con él las alegrías y las penas, se aconseja constantemente de las masas y éstas hablan de buen grado con él. Se atiene al estilo sencillo y asiduo en el trabajo y coloca constantemente su actividad bajo el control efectivo y eficaz de las masas de militantes, de trabajadores y de diversos órganos que realizan el control. Si nuestro Partido está compuesto siempre una fuerza inagotable e invencible.

Así como en el país cuenta nuestro Partido con el apoyo de las masas populares, en la are-

na internacional contamos con el apoyo del proletariado de todos los países. Sin la gran solidaridad internacional del proletariado de todos los países no es posible la victoria de la causa del socialismo en nuestro país.

Tenemos que continuar fortaleciendo la solidaridad fraternal con los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países, y debemos aprender la experiencia revolucionaria y la experiencia de construcción del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas de los demás países. Debemos observar una actitud entusiasta y modesta respecto a cada uno de los hermanos Partidos y debemos luchar con decisión contra cualquier manifestación de las peligrosas desviaciones del chauvinismo de gran nación y del nacionalismo burgués.

La revolución china es una

parte de la revolución del proletariado internacional. En todos nuestros éxitos se incluyen los resultados en la lucha de la clase obrera y de los trabajadores de los demás países; y yo, en nombre del C. C. del Partido Comunista de China, expreso de todo corazón nuestro agradecimiento y saludo a los Partidos hermanos de todos los países, y a través de ellos a la clase obrera y a los trabajadores de todos los países y les aseguro que siempre seremos solidarios con ellos.

¡Qué todos los miembros de nuestro Partido se unan siempre estrechamente entre sí y con las masas populares de nuestro país, con la clase obrera de todos los países y con los pueblos de todo el mundo!

¡Nuestra gran causa del socialismo vencerá ineluctablemente; no hay fuerza en el mundo que pueda impedir nuestra victoria!

A V I S O

Tenemos a disposición de los organismos del Partido, de los amigos y simpatizantes, los siguientes materiales para su estudio y conocimiento:

Informe del Comité Central al Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile (papel fino)	\$ 100
Intervenciones especiales en el Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile (papel fino)	\$ 150
Programa del Partido Comunista de Chile	\$ 20
Estatutos aprobados por el Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile	\$ 25
Curso SOBRE EL PARTIDO	\$ 50

Por pedidos superiores a cinco (5) ejemplares se hace el descuento correspondiente.

Precio \$ 50